

ayer y hoy

ayer, hoy

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

Depósito legal - TO - 20 - 1958

Núm. 65 Septiembre-Octubre 1958

EDITA

ASOCIACIÓN DE ARTISTAS TOLEDANOS

«ESTILO»



DIRECTOR

CLEMENTE PALENCIA

SUBDIRECTOR

FERNANDO ESPEJO GARCÍA

REDACTOR-JEFE

JOSÉ PEDRAZA RODRÍGUEZ

SECRETARIO DE REDACCIÓN

JULIÁN LANCHAS JIMÉNEZ

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:

EULALIA SAN AGUSTÍN

ALFONSO ARÉVALO

RAFAEL BRÚN

SANDALIO DE CASTRO

FERNANDO ESPEJO

FERNANDO GILES

A. GÓMEZ CAMARERO

LUIS MORENO NIETO

CLEMENTE PALENCIA

JULIO PORRES

GUILLERMO TÉLLEZ

DIBUJAN:

ALFONSO BACHETI

CECILIO G. MALAGÓN

ANTONIO MORAGÓN

JOSÉ PEDRAZA

LUIS RIAÑO

MANUEL ROMERO

POESÍAS ORIGINALES DE

EDUARDA MORO

NELIDA AURORA OVIEDO

ALFONSO VILLAGÓMEZ

POESÍAS

Y TEXTOS SELECCIONADOS DE:

HERNANDO DE ACUÑA

MIGUEL DE CERVANTES

FRANCISCO DE QUEVEDO

ANTONIO PONZ

VIZCONDE DE PALAZUELOS

R. RAMÍREZ DE ARELLANO

FOTOGRAFÍAS:

RODRÍGUEZ

IMPRIME:

R. Gómez-Menor

DIRECCIÓN:

Puerta del Sol

TOLEDO

LOS PINOS DE ROMA

A principios de 1536 llegan los ejércitos del Emperador a Nápoles.

Antonio de Leyva ocupa el Milanesado. Carlos sabía lo que iba a pasar.

—Mi primo Francisco I y yo nos entendemos perfectamente. Los dos queremos Milán.

La lucha, la guerra se hizo de nuevo inevitable. Guerra con nuevas características y sucios procedimientos.

La política de «nivelación» que ya practicaba Enrique VIII, no tener por frente en esta ocasión una Francia poderosa, fué aplicada.

Inglaterra no ayudó a Francisco I. El Pontífice Paulo III, tampoco. El Papa no conocía al Emperador.

El rey de Francia creó para Mr. Churchill un *soberbio* pensamiento. (*Soberbia*: como pecado).

—Si es necesario me aliaré hasta con el diablo.

Turcos y luteranos entraron, junto a franceses, en acción combinada.

Los pinos de Roma, de tronco alto y frondosa copa, se inclinaron por el huracán.

* * *

Carlos, europeo, forjador de la idea «Occidente», trinó. No estaba dispuesto a ensuciar su historia política por un primo carnal, de sus mimas apetencias, si se quiere hasta las de la carne, pero de distintos procedimientos.

Era el 17 de Abril cuando la Sala del Consistorio del Vaticano estaba repleta de EUROPA.

Ante un Papa, Paulo III, rodeado de cardenales y obispos, Carlos el Emperador iba a hacer concesiones. Estaba dispuesto a dar plenas satisfacciones, mediante acuerdos sobre el Milanesado, a Francisco I. Iba a hacer política revolucionaria.

—No se pierda nada entre nosotros, entre cristianos y para el Cristianismo. Ni un ser humano más, ni una parcela de terreno.

El Embajador galo discutía sobre si el idioma a emplear debía ser el francés; y puesto que a Carlos le buscaban, le tentaban la paciencia y la razón, lo tentaron, y en habiendo empezado, lo encontraron inmediatamente.

—«*Beatissime Pater*, Muy Reverendo Sacro Colegio, ilustres y magníficos caballeros que presentes estáis: bien creo que a Vuestra Santidad como a todos los demás les sea manifiesto cuanto, así por nos, como por nuestros antepasados, desde grandes tiempos pasados hasta los que presentes tenemos, de continuo la paz y sosiego de la Cristiandad se haya procurado, deseando siempre orgullosamente emplear todo el poder y grandeza que Dios nos dió contra los paganos e infieles de nuestra fe Católica.

Y así mesmo a V. S. y a todos vosotros os sea notorio cuanto por parte del Rey de Francia de continuo los tales efectos se hayan estorbado, digo de la paz de la Cristiandad y de la guerra que con ella, a los enemigos de Dios y nuestros se podían haber hecho...»

El César Carlos ha acusado al Rey de Francia de traición a Europa, a Occidente; de entendimiento con el enemigo «infiel y pagano»; de provocar la desunión entre los cristianos, y de sembrar muerte y destrucción.

Al Embajador francés le habló con ira.

«...y en cuanto al español es idioma que merece ser sabido por todos.»

El silencio angustioso. Sólo la individualidad de un verbo pretende luchar contra otro. La lucha en beneficio de la humanidad la lleva el César al campo material del desafío personal.

«Por tanto yo prometo a V. S. delante de este Sacro Colegio y de estos caballeros, que presentes estáis, si el Rey de Francia se quiere conducir conmigo en campo de su persona a la mía, de conducirme con él armado o desarmado en camisa, con una espada o un puñal, en tierra o en mar, ó en una puente o en una isla, ó en el campo cerrado, ó delante de nuestros ejércitos, o do quiera que él querrá y justo sea...»

El desafío, naturalmente, no fué aceptado por Francisco I.

Agotados todos los recursos, Carlos I declara legalmente la guerra:

«Y conésto, yo me parto mañana para la Lombardía, donde nos rompemos la cabeza. Espero con Dios que será para el Rey de Francia *peiora prioribus*, y con esto acabo diciendo una vez y tres: ¡Que quiero paz, que quiero paz, que quiero paz!»

* * *

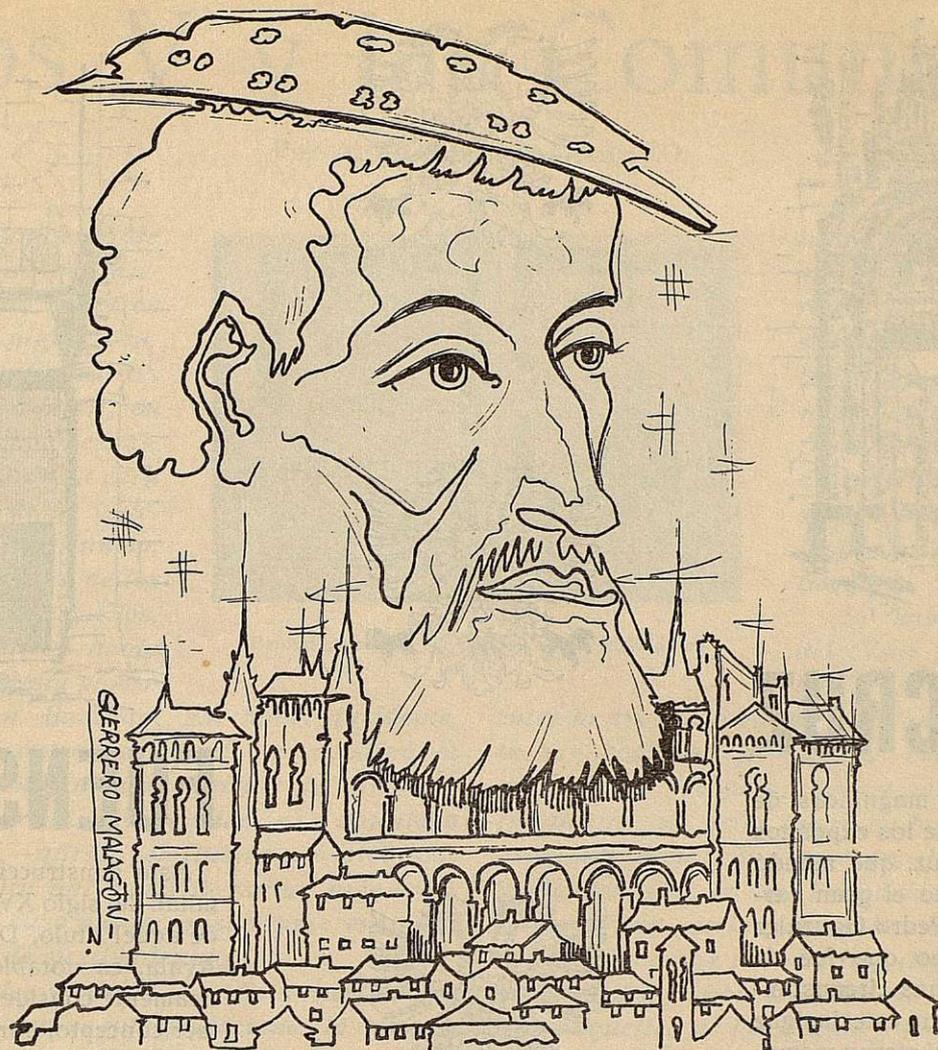
A la caída de la tarde el Emperador daba un paseo.

El sol en el ocaso producía purísimas tonalidades doradas. Anaranjados brillantes. El verde de los pinos, intenso. Se movía una leve brisa.

El Emperador alzó su cabeza y vió las altas frondas

A la derecha caminaba Alejandro de Médicis; la Roma poderosa e influyente. No ha mucho casó con Margarita, hija del César.

El César camina seguro, ríe burlón. Sabe que ha sembrado bien por Europa. Sembradura como la de aquellos pinos que contempla, eterna, porque son los pinos de Roma. —R. (F.Zarco)



En la Ciudad Imperial, en Octubre de 1958.

En estos días, en Toledo, existen cosas y suceden otras en las que, gracias a Dios, todos hemos tenido una amplia participación. No siempre se va predicar en el desierto. Hombres de nuestra Asociación —en concepción absoluta—, han participado en estas jornadas sin posible parangón: Marañón, Palencia. Hace tiempo, estos mismos hombres en unión de otros —Pastor, Téllez..., y nosotros mismos (un nosotros muy amplio)—, pidieron una y otra vez. Contra el vicio de pedir, sí está la virtud de dar. Y algo se ha logrado.

Haciendo un esfuerzo que quizás no todos sepan apreciar en su justo valor, la Asociación de Artistas Toledanos «ESTILO» no ha querido estar ausente en la celebración del IV Centenario de la muerte del

Don Carlos, por la divina clemencia Rey de romanos e emperador semper augusto, doña Johana su madre y el mismo don Carlos, por la gracia de dios reyes de castilla, de leon, de aragon, de las dos siçilias, e Iherusalem, de navarra, de granada, de toledo, de valençia, de galiçia, de mallorcas, de sevilla, de cerdeña, de cordova, de corçega, de murcia, de jahen, de los algarves, de algezirea, de gilbraltar, e de las yslas de canaria, e de las yndias, yslas e tierra firme del mar fosceano, condes de barcelona, Señores de vizcaya e de molina, duques de athenas e de neopatria, condes de ruyellos e de çerdania, marqueses de oristan e de goceano, archiduques de austria, duques de borgoña e de bravante, condes de flandes e de tyrol, e otros regnos.

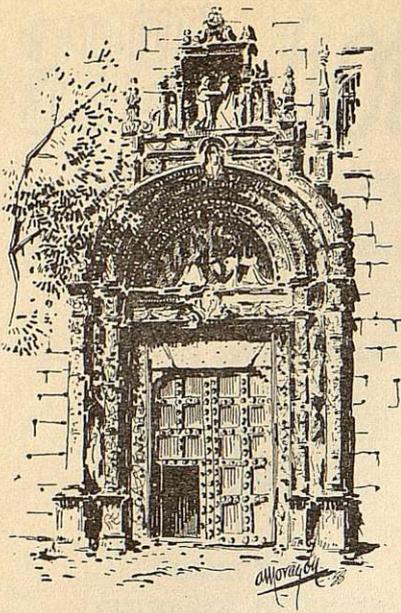
(Del perdón concedido a las Comunidades).

Los tiempos no están para albas palomas, tan incautas como desprestigiadas.

La ingenuidad, en determinados casos —(casi siempre)—, suele ser culpable. Quien podía, y mucho podía, ya lo dijo: «inocentes como niños, y astutos como serpientes».

Rey Emperador Carlos, y al efecto ha editado el presente número especial de AYER Y HOY. Dedicado íntegramente a la memoria del César y a su ambiente —y a cosas que sin él posiblemente no hubieran sucedido—, el presente número quizás es tan eclecticivo y parcial en la materia, como desinteresado.

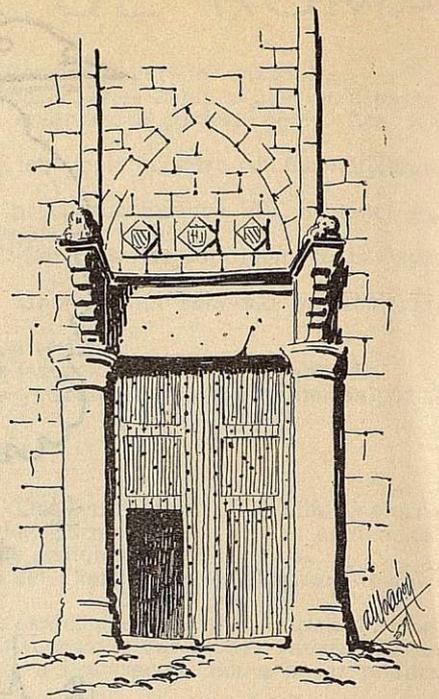
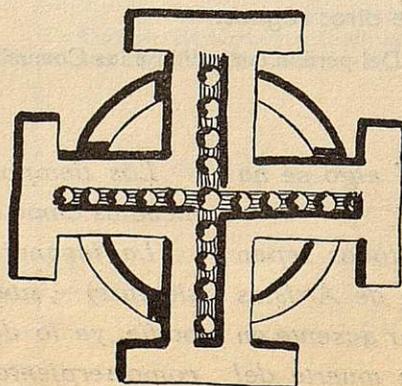
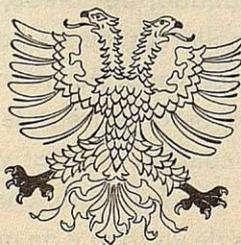
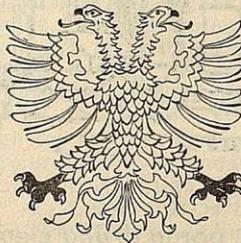
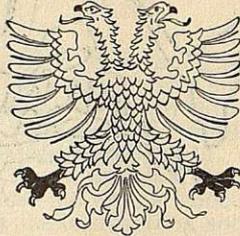
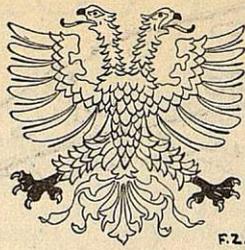
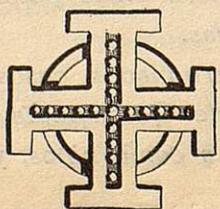
Para todos nuestros lectores hacemos presentes los mejores deseos de amor y concordia bajo la sombra de un Águila Imperial Blanca que, para nosotros, es símbolo —en su rareza— de Fortaleza, Unidad y Paz.



SANTA CRUZ

Una de las obras magníficas de Toledo es el hospital de los expósitos llamado de Santa Cruz, que mandó fundar en su testamento el gran cardenal de España don Pedro González de Mendoza, arzobispo que fué de Toledo. Entre las muchas circunstancias que concurrieron en este insigne prelado para dejar de sí eterna memoria, no fué la menos importante su grande ánimo y generosidad en fundar suntuosos edificios, ejecutados, como se reconoce, por los más hábiles profesores de aquella edad. Este del hospital tardó en construirse desde el año 1504 hasta 1514, y aunque por este tiempo ya se habían empezado algunas fábricas, particularmente en Italia, según las reglas de la mejor arquitectura, con todo eso, la de este hospital todavía da a conocer que es hija de la llamada vulgarmente gótica; pero al mismo tiempo se divisan en ella ciertas cosas, que manifiestan lo que se iba acercando a la que luego se siguió de gusto griego o romano, según la cual se fabricó lo mejor que hay en Toledo; por tanto, se puede creer delineada por sujetos que de la una y de la otra tenían conocimiento. Acaso no se resolvieron entonces los artifices a dejar repentinamente y de un todo el modo de construir que tantos siglos se había usado.

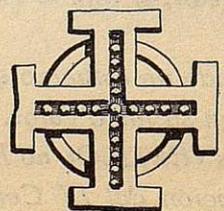
ANTONIO PONZ



FUENSALIDA

Esta construcción, levantada en la mitad del siglo XV por el primer conde de aquel título, Don Pedro López de Ayala, es notable, histórica y artísticamente considerada. Esto en el primer concepto, por haber albergado a la emperatriz Doña Isabel de Portugal, mujer de Carlos V y madre de Felipe II, la cual falleció dentro de sus muros en 1539. Tocante a lo segundo, constituye un buen ejemplar entre los edificios que vió levantar su época para vivienda de los magnates. De fuerte y sólida fábrica, presenta al exterior una linda y característica portada de piedra, que reproducimos. Sobre dos gruesas columnas apoya un ancho y desnudo cornisamento, en cuyos salientes descansan dos leones. Arranca de aquí un recuadro en que va inscrita una ojiva; ocupa su parte inferior tres escudos de los que en el central se observa el blasón de los Ayala; distinguiéndose en las enjutas dos hirsutos jinetes cuyos caballos galopan. En la porción superior de la fachada hay dos bellos escudos de mármol blanco en que campea idéntico blasón que en el central de abajo, a saber: dos lobos prietos pasantes en campo de plata, y en derredor orla de gules con ocho aspas de oro.

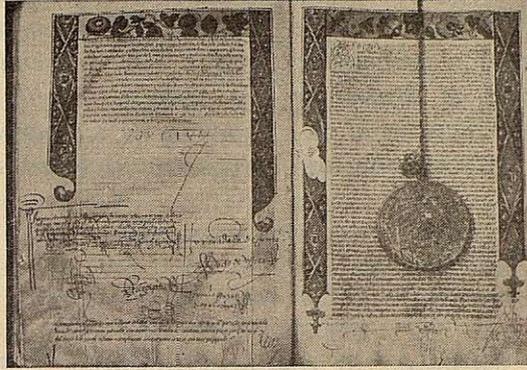
EL VIZCONDE DE PALAZUELOS



Carlos V y las Comunidades

Por A. GÓMEZ CAMARERO

Antes del levantamiento de las Comunidades, se produjeron en Toledo, como en otros lugares de Castilla, algunos incidentes que lo prefiguraron. Francisco de San Román, en una de sus investigaciones, esclareció el registrado en la casa de un prebendado de la Catedral, la que luego fué Nuncio, frente a la actual Plaza de los Postes o de Amador de los Ríos, donde con anterioridad había estado situada la iglesia parro-



Perdón concedido por Carlos I a las Comunidades

quial de San Juan Bautista. En aquel incidente, nuestro Garcilaso, entonces juvenil, desenvainó la espada contra un grupo de antagonistas de Carlos V, y por ello fué desterrado de la ciudad. «Ya apuntaba por aquellos días —afirma el ilustre e inolvidable toledano— el espíritu que había de mover más tarde a comuneros, y tal caso puede considerarse entre los hechos precursores de su alzamiento».

¡Las Comunidades y Carlos VI!... Esta cuestión fué objeto siempre de diversas interpretaciones históricas. Y no fué la menos generalizada aquella que veía en las Comunidades, como en las Germanías, un movimiento de libertad, de reivindicaciones político-sociales regionales y nacionales, frente a la opresión del intrusismo extranjero, representado por el César. De ahí que el liberalismo español del viejo régimen soliese invocar el espíritu de los comuneros, sobre todo aquí, en Toledo, donde con ocasión de propagandas electorales, se airease el ejemplo de Padilla, defensor de libertades ante el supuesto sentido retardatorio y sojuzgador de la llamada reacción,

Fué curioso años atrás que un historiador ilustre y nada sospechoso de reaccionarismo, como D. Gregorio Marañón, en un ensayo sobre Juan de Padilla, su esposa D.^a María de Pacheco y los comuneros, volviese del revés aquel concepto, que ya estaba en descrédito, sobre el levantamiento castellano contra el Emperador. A su juicio, las Comunidades eran las que, en verdad, significaban las viejas ideas aferradas al régimen feudal, los privilegios de la nobleza, las reacciones contra las tendencias renovadoras, mientras que Carlos V traía los aires progresivos de fuera, las esencias modernas de Europa junto con alientos ecuménicos para España.

En el actual ciclo conmemorativo de la muerte de Carlos de Gante, no ha dejado de tocarse dentro y fuera de España, en conferencias y artículos periodísticos, el tema de los comuneros. Ha descollado esta precisión conceptual de Eugenio Montes: las Comunidades eran para España la nación, y Carlos V, el Imperio. En definitiva, viene a ser la otra tesis. Los comuneros eran la nación en su inveterada estruc-

tura, contraída a su tono medieval, con sus castillos roqueños y palacios señoriales, sus señores y siervos, sus querellas intestinas, que frenaban su vuelo, y el emperador era la fuerza expansiva de la nación actualizada, su proyección sobre Europa para realce de lo hispánico y servicio de la cristiandad.

Si había al advenimiento del César banderías en la nación, éstas eran rivalidades

entre la propia nobleza, y no antagonismos de clase, luchas sociales, porque la organización gremial, sobre bases prósperas de artesanías domiciliarias o familiares, no daba lugar en las ciudades a ningún problema social, y las gentes de la gleba, por otra parte atendidas en sus primarias necesidades por los feudales con cierto paternalismo, resignábanse a su suerte, sin sentir todavía impulsos de redención.

En Toledo, si había contiendas, era entre los nobles, como aquellas de los Ayalas y los Silvas —los Condes de Fuensalida y los de Cifuentes—, apoyados por los gremios que respectivamente les eran adictos. Había en estas luchas apariencias de contradictorias tendencias ideales. Los Ayalas se caracterizaban por lo que hoy llamaríamos inclinación conservadora, y los Silvas, por lo que denominaríamos nosotros propensión liberal. El arte mayor de la seda, el más poderoso de Toledo, estaba al lado de los Fuensalidas, y los del ramo de construcción de parte de los Cifuentes.

¡Cuántas algaradas en Toledo al chocar estas facciones!...

Esta era la vida de Castilla cuando Carlos V la asoció a sus afanes imperiales, después de derrotar los realistas a los comuneros. Se comprende que, ante los designios universales del César, fracasase la postura localista de las Comunidades.

Y fué lástima que un magnífico caballero cristiano y gran toledano como D. Juan de Padilla, que amaba a esta ciudad y la servía como regidor, cayese en un empeño que empalidecía ante los arrestos del que había de ser considerado como Emperador de Europa.

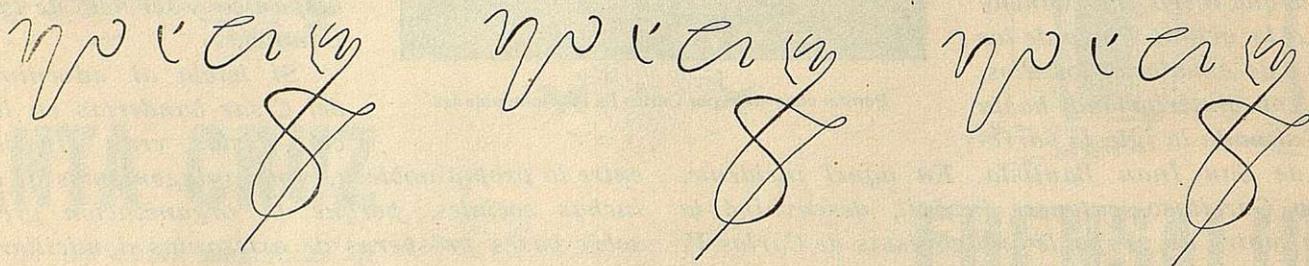
«Esta es Castilla, que hace a los hombres y los deshace», y bien se cumplió esta socorrida exclamación del más sobresaliente jefe comunero. Tan deshizo Castilla, su misma ciudad natal —¡ay de los caídos!—, como se dijo en Esparta, que, destruida su casa, el solar fué sembrado de sal, y esa pasión de ignominia, que luego fué a parar a la puerta exterior del Puente de San Martín, quedó como un cipo denigrante en lo que hoy es Plaza de Padilla. Por la puerta del Cambrón huyó su viuda hacia Portugal, después de fra-

casar igualmente en su tenaz resistencia de Toledo, posterior a la ejecución de los jefes comuneros. El Doctor Marañón supone que D.^a María de Pacheco, recio temperamento, imperante sobre el débil de Padilla, fué quien impulsó a éste a la rebelión, ensangrentando su destino.

Carlos V, con su gran visión política, perdonó a Toledo su alzamiento contra él. Es lamentable que Toledo no haya conservado el histórico pergamino imperial. El Ayuntamiento se le cedió al Museo de Infantería cuando lo organizó en el Alcázar el Teniente Coronel D. Hilario González, y luego esa ins-

titución pasó a formar parte en Madrid del Museo del Ejército.

Toledo, siendo adicta desde entonces a Carlos V, alcanzó el alto rango imperecedero de CIUDAD IMPERIAL, con todos los beneficios que había de reportarle. Con D. Juan de Padilla no habría tenido más que un hijo insigne. Lo que hoy sigue siendo para la ciudad, sin menoscabo de lo que Toledo debe al Emperador y del homenaje tributado aquí, con la adhesión de todo el pueblo toledano, a su excelsa memoria, además de su permanente recuerdo plasmado en piedras monumentales.



“TEMPO FINITO”

1539. Año triste. Toledo.

El Emperador, disgustado, ha tenido que disolver las Cortes el día 1.º de Febrero. Los grandes gastos de la guerra han hecho decir a alguien:

¡—Moderar la espada, señor!

El Emperador tuvo que constestar casi gritando:

—¡Recordad, Condestable de Castilla, que sólo tres años hace, en la Sala del Consistorio del Vaticano, fuí yo, vuestro Emperador, quien tuvo que acabar diciendo una vez y tres que quería paz, que quiero paz y que querré siempre paz! Nadie en Europa me siguió como cristiano. Por el contrario, se coaligaron con el turco.

El Emperador, fatigado, se retira a descansar al Monasterio Jerónimo de la Sisle. Contempla Toledo.

—«Es triste gobernar»

«Mansa y retraída más de lo que fuera menester; honesta, callada, devota, discreta y no entrometida».

De Tiziano existe un retrato de la Emperatriz Isabel que sobrecoge. La belleza es absoluta y universal. Rasgos finos, despejados, marfileños.

Manos mórbidas, calientes. La izquierda sostiene un libro entreabierto.

Un paisaje crepuscular verdiamarillo de firmamento, de floresta espesa y montaña umbría, se deja ver a través de una ventana.

* * *

1539. Año triste del Emperador en Toledo.

El César pierde la única ternura, el único amor, el grande consuelo, la «sola compañía» leal.

Primero de Mayo.

Desde el Palacio de Fuensalida, los cerros que circundan Toledo, por el Tajo, se ven teñidos de oro y verde.

—Señor, cuidar de Felipe. Es duro y es frío...

—No es defecto, Isabel, de ambas cualidades necesitará.

—Pero señor... la paz... la paz...

—Descansad, señora... la paz no debiera llegar nunca...

Mil campanas conventuales y de monasterios redoblan a muerte. Toledo cortesano invade el recinto imperial.

Toledo, triste testigo de tantas cosas, ha visto morir a la muy amada esposa del César. Tenía 38 años.

El Emperador, fatigado, se retira a descansar al Monasterio Jerónimo de la Sisle.

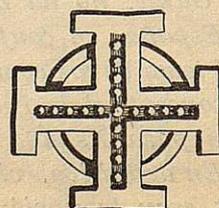
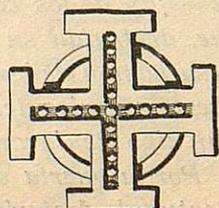
—«Es triste gobernar sin dulzura de mujer».

Toledo se llevó todo.

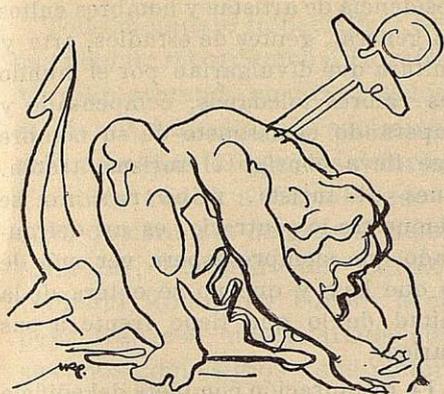
—«¡Llévese el vendaval las casas de Fuensalida!».

El Emperador, más tranquilo; contempla a sus pies la Corte.

Todo es hipotético.—F. Zarco.



Un Aspecto del Hospital de Santa Cruz



Más de una vez he tratado de esta gran obra de la arquitectura toledana, siendo la vez que lo hice más extensamente en el trabajo que insertó la revista «Arte Español» de Madrid, que por no tener difusión en Toledo no creo que sea inútil que recuerde algunos de los conceptos allí vertidos, agregando alguno que después se me haya ocurrido, como el indicar la importancia que tiene para lo toledano la escalera de su segundo patio.

Antes de tratar de lo más importante del edificio que son sus notas mudéjares, quiero hacer una observación acerca de la afirmación que se hace al tratar de su planta en cruz griega, la que si bien recuerda la Santa Cruz de la advocación de la iglesia de la incardinación en Roma, de Mendoza, no creo que sea esa la causa de su trazado, ya que siendo obra de Enrique Egas, éste la repite en el Real de Santiago (1501-1511), completo, pero muy transformado; en el de Valencia (1512), muy modificado, y el de Granada (1511), bien conservado en la Cruz.

A estas cuatro de Egas o de su traza, se une el hospital de la Sangre o de las Cinco Llagas de Sevilla, que proyectó Gaínza y se comenzó en 1546. En éstos, como se ve, no hay interés en recordar la Cruz de Mendoza y, sin embargo, pudo haberlo en el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, fundación suya y obra de Lorenzo Vázquez de Segovia (1486-93), el único que vió el cardenal y no tiene esta cruz.

Esta planta de importación italiana del hospital de Milán, de filarete no prospera por ser poco funcional para cualquier destino. Hay como una lucha entre el cuerpo de la cruz y el patio. El primero, edifica en el centro, y el segundo, en los laterales. Edificio cerrado y edificio abierto; entre lo gótico y lo renacimiento. El distinto nivel de las dos partes, perjudica en dos cosas. Una, en las luces que no

coinciden, por lo que las de las naves parecen tragaluces que van del piso alto y del tejado.

A su vez, el patio debe servir para centrar los servicios del total del edificio y no puede servir para ello en su mitad, por los distintos niveles de las plantas, resultando un patio que da acceso sólo a las crujeas que se forman en el ángulo libre, por lo que la escalera principal que da acceso a la galería alta tiene que tener una escalera accesoria de difícil solución, que pasa por el piso alto del zaguán.

Ya que hablamos de escaleras, quisiéramos hacer una comparación entre las dos que hay en los dos patios que se llegaron a construir.

La gran escalera plateresca es abierta al patio en tres arcos.

Es el tipo corriente en la arquitectura occidental, aunque técnicamente tiene cargas propias, pues es prisma propio, gravitando el artesonado sobre un gran arco independiente de los que soportan los techos de la galería.

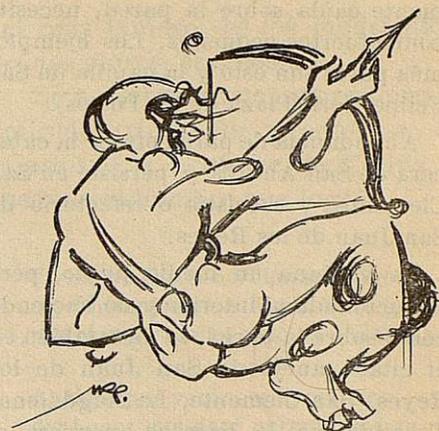
En cambio, la independencia de la caja de la escalera del patio interior es total, pues a ella se entra por una puerta y se sale a la galería alta por otra. Es decir, que la escalera mudéjar es una habitación separada del patio, que suele tener decoración más sobria a excepción del artesonado, solución que aceptan las del patio de los talleres de la Escuela de Artes, en su reconstrucción actual.

Es curioso que este tipo de escalera aislada se tome en la del patio de San Juan de los Reyes, en donde se aceptan tres notas básicas: entrada y salida por puerta aislante, sobriedad decorativa y concentración de ella en el techo. Este tipo se acepta en la casa barroca toledana.

Modelo también autónomo de gran envergadura el del Ayuntamiento que hace de patio y zaguán, y en buena escala todavía la de Hacienda, que es caja independiente e intermedia entre el zaguán y patio.

La captación de estas notas mudéjares, invariantes toledanas, es lo de más valor que yo puedo dar, a mi juicio, para la interpretación de este noble edificio, y es lo que le da personalidad propia dentro del plateresco.

En primer lugar, ofrece ausencia de estructura gótica, pues lo más aparente son las bóvedas del zaguán que son falsas, puesto que el techo lo forma realmente un artesonado sencillo,



fotografiado por mí cuando se cayeron éstas a causa de la guerra.

Lo más gótico, los brazos de la enorme cruz, se cubren con artesonados y la cúpula (cimborrio) tiene las nervaduras en lazo de ocho, análoga a la de San Juan de los Reyes.

Lo gótico del conjunto plateresco de este edificio en su exterior, queda reducido a los detalles que tiene la puerta: figuras sobre ménsulas con cardinas, bajo pulseras góticas y el plegamiento de los *bocelos* y *baquetones* de la puerta. Los demás huecos son francamente renacentes y más puros de estilo.

Lo gótico que tiene en el interior, se reduce parcamente a las cardinas que suben entre los baquetones de los arcos centrales del crucero, alternando con grutescos.

Vistas las notas platerescas, hagamos notar los impactos mudéjares del edificio: escasos huecos (hoy cegados) en la parte baja y asimetría en todos ellos, y sentido cúbico en la superficie escueta de la fachada. El alero simula francamente una techumbre en piedra con vigas vistas, y la autonomía que adquiere la puerta ahogada por dos ventanas, tampoco es renacentista.

La diferencia entre esta fachada y una plenamente renacentista, se puede ver al compararla con el Alcázar. Capacidad de comparación que pocos lugares en el mundo puede ofrecer con tanta facilidad.

Una nota más toledana tiene el edificio, poco registrada, y es que la cabecera adventicia que toma ofrece notas que podemos definir como de un pequeño gótico mudéjar toledano del XVI, que se separa menos de la Catedral que el de San Juan de los Reyes.

Le consideramos estilo porque tienen ciertas notas comunes un grupo de

obras de esta época, a saber: gran pared, parquedad y pequeñez de los huecos que aceptan el medio punto, la planta es cuadrada y la bóveda realmente caída sobre la pared, necesita contrafuertes pequeños. Los ejemplos más puros son éste y la capilla de San Felipe Neri (Plaza de los Postes).

Abundancia de pared ofrece la cabecera de San Andrés y persiste en San Clemente, y sacristía o refectorio de San Juan de los Reyes.

La ventana en medio punto, pero baquetonada al interior y no haciendo cerco sobre la pared, se da también en el citado anejo de San Juan de los Reyes, San Clemente, La Magdalena. Tocando ya lo barroco, persiste el hueco alto y escaso en San Pedro Mártir, Santo Domingo el Real y el Antiguo. El modelo puede ser esta cabecera.

La estructura distinta pero inmediata de este aditamento, prueba que el plan centrado de altar mayor bajo el cimborrio, no llegó a funcionar en la Iglesia Hospital, pues esta cabecera queda abierta para servir a las naves altas y recibió inmediatamente el altar mayor de *Comontes*, que hoy está en San Juan de los Reyes. Este gran edificio en su patio, escaleras y ventanas hecho en tiempo del Emperador, tiene acordes pequeños que parece que crean el palacio renacimiento español; gran planta estructurada al modo defensivo con asimetrías de zaguán y escalera.

Las puertas usan arrabás de los que hay tres en los patios, y tenía como techumbre los artesonados. En la actualidad no se acusa el uso de azulejería que complementaría este programa.

Este edificio es un buen ejemplo de la trayectoria social del renacimiento español que preferentemente hace obras de Enseñanza o beneficencia: hospitales y universidades o colegios, ofreciendo en esto analogías al efímero renacimiento inglés, a diferencias del italiano que abunda en casas palacios para defender el oro de los condotieros de fortuna o los banqueros de suerte, y también se distingue del francés en que persiste el palacio-castillo (Loire, etc., etc.) de estirpe gótica, que aquí decae o inicia el gran palacio aúlico que no domina hasta el barroco en nuestro país.

En este aspecto de obras de interés, presenta Toledo otro gran ejemplar, el de Tavera, además de las fundaciones de Silíceo, Cisneros y antes Ortiz, pudiendo ofrecer pocas poblaciones tantos ejemplos de fundaciones de gran valor social.

De este edificio también es grandemente interesante el solar, pues el haber registrado arcuaciones romanas en el atrio que lo sustenta y el número de capiteles visigodos que aún hay en su fundación (cerca de cuarenta) nos hace creer que allí estuvo, primero, el pretorio romano y, luego, el palacio visigodo y después el árabe, y nos hace pensar que lo mismo que la Catedral es el solar religioso de más valor en Toledo, este ámbito, en lo civil, es el más digno de la ciudad de Castilla, y, quizás, de España.

Con esto termino estas notas, acaso deshilvanadas, saludando al edificio en su estado remozado. En la restauración hay algo mío, puesto que don José Pastor y yo hicimos ver hace tiempo el valor que tiene y el estado en que estaba, y conseguimos despertar la atención sobre él y avivar su restauración que se anticipó a la del palacio del Infantado, de Guadalajara, que corría igual suerte.

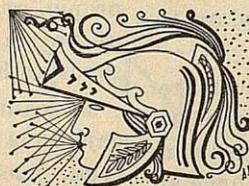
Sabemos que se intenta por los poderes públicos, completar esta magnífica

obra restaurando el patio interior mudéjar, más toledano que el exterior, de más valor arqueológico aunque menos rico, y habilitar esta parte para residencia de artistas y hombres cultos en general, gentes de estudios, arte y cultura que divulgarían por el mundo los valores toledanos, compensado y superando el desgaste de su nombre que lleva consigo el turismo trotón. Pues el turista, mientras no se demuestre lo contrario, es un defraudado que siempre espera ver más de lo que hay y que no se entera de la mitad de lo que tiene frente a sus narices.

La restauración completa del edificio sería un motivo más para que Toledo sea sin par en su suelo, en sus piedras, en su historia, en su arte y, sobre todo, en su voluntad de persistir, por lo que todo hombre culto tiene la obligación de pisar sus piedras con respeto, si no con admiración.

GUILLERMO TELLEZ

Académico Numerario de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



EL GESTO Y LA BATALLA

POR SANDALIO DE CASTRO

Vientos de muerte, de herencia y de sucesión.

La nación de los Reyes Católicos va a parar a manos de un infante, casi un niño. Y extranjero. Aunque con sangre española en sus venas.

Educado al gusto transpirenaico no podía, no sabía comprender el alma española en su tensión de sobrenaturalidad. Tampoco él sería comprendido. Así lo atestiguan Comunidades y Germanias. Aún vivía su madre, pero él venía a ser Rey. Cambió el bello paisaje por el áspero. Los suaves colores por los pardos y grises

españoles. Al salir de su Gante, se encaminaba hacia su primera batalla.

Campo de acción: Valladolid. Armas: Un caballo. Enemigos: Los Españoles. En España no podía haber entusiasmo por la venida de este Rey. Hostilidad y a lo sumo indiferencia. Pero un gesto, fué el principio de la victoria de Carlos. El y su caballo. Como le inmortalizó más tarde el Ticiano. Pero aún no hemos soñado con Müllberg.

Un muchacho, a caballo, el 18 de Noviembre de 1517, ganó sin proponérselo su primera batalla. El caballo se desboca, y una mano firme sabe hacerse con las riendas. Como un Rey.

Este gesto de dominio penetró en el alma del vallisoletano. Y del espa-

ñol. Fué su primera batalla. Sin preparación. Fué el augurio de su firmeza. Montado en una silla supo gobernar un caballo. En otra silla, la de sus abuelos, supo gobernar un reino. Y llevarle a empresas insospechadas de universalidad. Con mano firme. No siempre comprendido. Pero él era Grande en una nación Grande. Y los Grandes vencen con lo sencillo. Una ciudad. Un caballo. Y un gesto de dominio. Un gesto que continuó en su apretada vida al frente de España.



Los poetas de Carlos V

Todo momento imperialista tiene sus poetas; recordemos a Horacio y Virgilio cantando en odas y églogas al divino Augusto; su nacimiento, sus campañas, la paz, las reformas. También rodeó a Carlomagno un ciclo de cantares de gestas; fieles y traidores, Bernardo del Carpio y Ganelón, Rolando y Turpín; la epopeya francesa más exaltada contó sus años como siglos y sus victorias como estrellas.

Carlos V, nuevo César, inspira también heroicos sonetos en aquel momento de nuestra literatura en que los españoles quedan deslumbrados por las dulces resonancias de la lírica italiana, musical y expresiva. El más importante de todos fué el toledano Garcilaso de la Vega, el guerrero heroico que comenzó luchando en las Comunidades y siguió peleando en la defensa de Rodas, contra Francia, contra Barbarroja en Túnez. Podemos contemplar esta magnífica expedición en un tapiz de la monumental exposición del IV Centenario de Carlos V en Santa Cruz de Mendoza.

Desde la Goleta escribe un soneto a su amigo Boscan:

Entre las armas y el furor de Marte,
que con su propia sangre el africano
suelo regando hacen que el romano
imperio reverdezca en esta parte.

Tienen los adjetivos de este cuarteto la fuerza artística del tapiz envuelto en furor de Marte y en sangre africana. Impresionado por la majestad de Carlos V en su coronación, escribe en su Segunda Egloga, refiriéndose al Duque de Alba:

Con amorosos ojos adelante,
Carlos, César triunfante, le abrazaba,
cuando desembarcaba en Ratisbona.

Allí por la corona del Imperio
estaba el magisterio de la tierra
convocado a la guerra que esperaban.

Fiel a su sino heroico, Garcilaso muere peleando por Carlos V cuando se disponía a asaltar el castillo de Muey, en Provenza, el 14 de Octubre de 1536.

Otro poeta soldado es Gutierre de Cetina, apasionado como Garcilaso; luchó en los victoriosos ejércitos de Carlos V en Alemania e Italia; inmortalizó la belleza juvenil y serena de Laura de Gonzaga en

el más famoso de los madrigales:
«Ojos claros, serenos...»

Si a Garcilaso le impresiona la mirada triunfante y amorosa de Carlos V, a Gutierre de Cetina le seduce el hombre que logró

El vencer tan soberbios enemigos,
sujetar tantos monstruos, tanta gente,
con el valor que el cielo en vos derrama

Al siglo por venir serán testigos
del honor que dará perpetuamente
a Carlos V Máximo la fama.

Gutierre de Cetina, cantor, de hierros, saetas, lanzas y muros, nos recuerda en sus versos las pinceladas de Tiziano, con el Emperador a caballo, vestido con aquellas «armas, las más hermosas que se pueden pintar», como él decía al Príncipe de Ascoli en su Epístola XII.

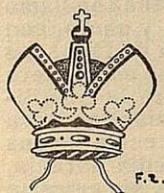
Hernando de Acuña fué también soldado del Emperador en las campañas de Alemania; fué preso en la batalla de Ceresola; luchó a las órdenes del Marqués del Vasto en las guerras del Piamonte y cronológicamente supera la vida del Emperador, para seguir luchando como capitán de los Tercios en tiempos de Felipe II. Es famoso su soneto lapidario:

Ya se acerca, señor, o es ya llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor sólo en el suelo
por suerte a nuestros tiempos reservada.
Ya tan alto principio en tal jornada
os muestra el fin de vuestro santo celo,
y anuncia al mundo para más consuelo,
un monarca, un imperio y una espada.

Ya el orbe de la tierra siente en parte
y espera en todo vuestra monarquía
conquistada por vos en justa guerra,
que a quien ha dado Cristo su estandarte
dará el segundo más dichoso día
en que vencido el mar, venza la tierra.

Muerto el Emperador, siguieron cantando los dramaturgos sus obras en el teatro; los cronistas, sus hazañas en los libros; a muchos les impresionó el retiro de Yuste, pero ya son fases desplazadas de su época.

EL SANTO Y EL CESAR



Santo Tomás de Villanueva fué predicador de su majestad el Emperador, a quien oía con tanto gusto, que le tenía ordenado avisase donde predicaba, porque quería oírle siempre que pudiese.

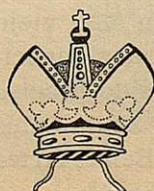
Avisó que predicaba un día en su casa en Valladolid; y el César, codicioso de oír al Santo, fué muy temprano; y a esperar la hora del sermón se entró con los grandes en el claustro, diciendo al portero:

—Decidle a fray Tomás, que estoy aquí, que baje.

Fué el portero, y respondió con el Santo a la majestad Cesárea que estaba estudiando; que si había de predicar, que no podía bajar; y que si bajaba, no predicaría.

Pareció a los que acompañaban al Emperador despego y descortesía, y diciéndolo así a entender, obligando a que su majestad dijese:

—A mí me ha edificado lo que a vosotros os ha escandalizado; y quisiera yo mucho que todos los predicadores y religiosos fueran tan desasidos de la vanidad y tan despegados de la grandeza como fray Tomás.—FRANCISCO DE QUEVEDO.



CLEMENTE PALENCIA

Académico Numerario de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

GALLEGO BURIN Y TOLEDO



Ya es hora de que se vaya pregonando por ahí que el inmenso tesoro monumental y artístico que guarda Toledo, adormecido y como muerto en gran parte, ha encontrado al hombre capaz de redimirle y ordenarle, como en el milagro evangélico, que se levante y ande. Porque eso y no otra cosa es lo que ha hecho y lo que seguirá haciendo Gallego Burín con no pocos de nuestros monumentos y obras de arte: resucitarlos de un abandono secular, dar nuevo vigor a los que estaban agonizando y acrecentar, en definitiva, revalorizándolos, nuestra historia y nuestro arte, es decir, nuestra única riqueza y nuestro único timbre de legítimo orgullo, pues fuera de ellos nada le queda a Toledo de qué vanagloriarse.

Más de una vez —ahora visita nuestra ciudad casi a diario— se habrán cruzado los toledanos por esas calles de Dios con el Director General de Bellas Artes. Es un hombre delgado, ágil, de ojos menudos que lo examinan todo y no dejan ningún detalle en el aire, nacido para el arte, enamorado de Toledo como de una novia con la que se quisiera pasear todas las tardes por los senderos de los cigarrales.

Tuve el honor de acompañarle unas horas en uno de sus acostumbrados recorridos nocturnos por nuestra ciudad. Alumbrado por una cerilla dictaba sus instrucciones a arquitectos y técnicos en la vieja Posada de la Hermandad: un farol excesivamente grande, un banco mal reposado, una luz demasiado blanca... «De pequeños detalles están llenas las grandes obras» —decía—; en todo se fijaba y a todo atendía con cuidado exquisito, casi con escrúpulo.

En su haber cuenta ya con una larga lista de servicios prestados a Toledo: la reforma de la Plaza del Generalísimo, de la fachada del Palacio Arzobispal, de la lonja de la Catedral, antes tan discutida y ahora tan elogiada; la restauración y embellecimiento de la parroquia de Santiago, la magna Exposición de Carlos V en Santa Cruz, la ampliación del Museo Arqueológico Provincial, la recuperación del viejo Palacio de Fuensalida, destacan entre los más conocidos e importantes. Para su realización ha sido preciso dedicar no pocos millones de los no muy abundantes de que dispone la Dirección General de Bellas Artes para conservar el patrimonio artístico nacional.

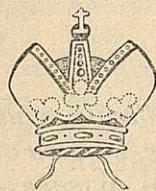
Y él dice que no ha hecho más que empezar. Ahora

quiere rehabilitar lo que queda de la casa nativa de Garcilaso de la Vega, con un jardín a la entrada, un busto del poeta y sus libros; reformar el acceso de Visagra; redimir el taller del Moro; proseguir las excavaciones del Circo Romano; reparar el templo de San Román; reformar la plaza de Zocodover; habilitar las estancias superiores de la Puerta del Sol para instalar allí servicios de la Dirección General; ampliar el Museo del Greco con una nueva sala de pinturas procedentes de Santa Cruz; reformar la fachada exterior del Palacio de Justicia para que armonice con el ambiente de la plaza, etc., etc.

Se diría que, lejos de su Granada, ha encontrado en Toledo sus complacencias de hombre que vive por y para el arte y se alimenta del contacto diario con sus manifestaciones más auténticas y expresivas; él explica la incompreensión de muchos; le duele la oposición de algunos; no transige con los grandes rótulos comerciales ni las fachadas cochambrosas que afean nuestra ciudad. Es de los que aman a Toledo a pesar de algunos toledanos. Y si aún está vigente aquello de que «amor con amor se paga» y de «quien no es agradecido no es bien nacido», algo tendrá que hacer Toledo por corresponder a tantos esfuerzos y tantos sacrificios que en beneficio nuestro cargan a diario los hombros menudos de este hombre que es ya un toledano, de adopción, pero de pura cepa, capaz de dar lecciones de auténtico toledanismo a más de cuatro.

LUIS MORENO NIETO

El Emperador y el Caballero Romano



«...también alude a esto lo que sucedió al gran Emperador Carlos V con un caballero en Roma. Quiso ver el Emperador aquel famoso templo de la Rotonda, que en la antigüedad se llamó el templo de los dioses, y ahora, con mejor vocación, se llama de todos los santos, y es el edificio que más entero ha quedado de los que alzó la gentilidad de Roma, y es el que más conserva

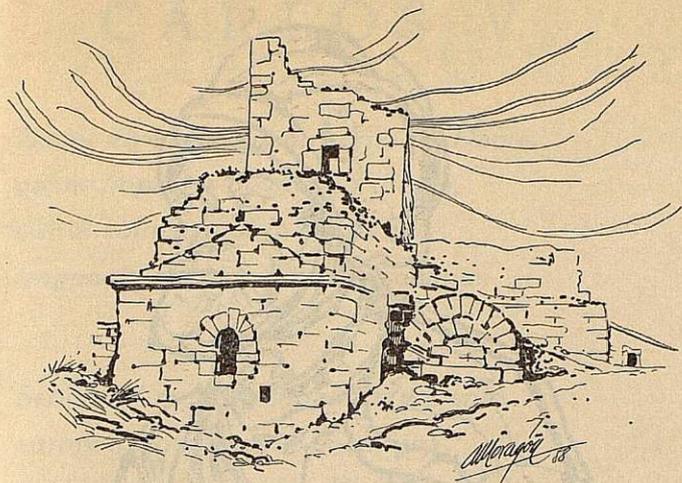
la fama de la grandiosidad y magnificencia de sus fundadores: él es de hechura de una media naranja, grandísimo en extremo, y está muy claro, sin entrarle otra luz que la que le concede una ventana, o, por mejor decir, claraboya redonda, que está en su cima, desde la cual, mirando el Emperador el edificio, estaba con él y a su lado un caballero romano, declarándole los primores y sutilezas de aquella gran máquina y memorable arquitectura, y habiéndose quitado de la claraboya, dijo al Emperador:

—Mil veces, sacra majestad, me vino el deseo de abrazarme con vuestra majestad y arrojarme de aquella claraboya abajo, por dejar de mi fama eterna en el mundo.

—Yo os agradezco —respondió el Emperador—, el no haber puesto tan mal pensamiento en efecto, y en adelante no os pondré yo en ocasión de que volváis a hacer prueba de vuestra lealtad; y así, os mando que jamás me habléis, ni estéis donde yo estuviere.

Y tras estas palabras le hizo una gran merced. Quiero decir Sancho que el deseo de alcanzar fama es activo en gran manera...». —MIQUEL DE CERVANTES.





Santa María de Melque

Una vez más queremos interesarnos por el monumento de mayor interés arqueológico y arquitectónico de la provincia, y joya de España. La iglesia de Melque —en San Martín de Montalbán— es acaso el lugar que durante más tiempo ha rendido culto a la Virgen.

Está clasificado como mozárabe desde que Palazuelos descubrió este gran edificio, hecho todo en piedra, aunque con total ausencia de decoración. El templo, según la opinión de algún arqueólogo, puede tener origen visigodo, y parece emplazado en una villa romana convertida en conventual cristiano que dispuso de grandes pantanos, hoy derruidos o cegados, pero bien perceptibles. Estos datos, unidos a que el edificio emplea gran cantería, pero irregular y retallada para ajustarla *in situ*, me hace creer que se trata de un aprovechamiento de obra anterior.

Los visitantes —germánicos—, escasos, pero cultos, la creen visigoda y, por lo tanto, dato de su civilización; se lamentan y hablan mal del abandono en que está la iglesia y de su sucio empleo en usos vulgares.

Ultimamente, por informe del académico Dr. López-Fando, sabemos que la palabra Melque se puede ligar a una raíz germánica que puede ser variante o la misma de Melk, nombre de un monasterio austriaco de reconstrucción barroca, pero de remota fundación.

A pesar de su lamentable estado, su consolidación aún la creo fácil, pues básicamente consiste en el apeo de las adiciones posteriores y el refuerzo de las bóvedas, acaso con cemento, y evitar que sin este refuerzo se sigan quitando piedras, como hace poco se ha realizado para edificar humildes viviendas añadidas, lo que si se continúa haciendo, causará el desplome de las bóvedas.

Estas notas están tomadas hace tres años, en que fuimos a ver este apartado lugar en visita que hicimos todos los académicos de la de Toledo.

G. TÉLLEZ

A GARCILASO

*Hasta tu límite de piedra vieja
—presido de tu voz— hemos llegado.
La primavera, sujeta al costado,
te la traemos virgen a tu reja.*

*Nuestra palabra es río que se aleja
de la arena del cuerpo encadenado.
Ya la voz quiere ser del aire alado
y el sol romper los filos de la queja.*

*Te ofrendamos lo que en nosotros crece
en Paz y en Amor: la voz que se mece
en nuestras venas, y el sol que dormido*

*cauta por la sangre que me amanece
en Verso, que vive de ser latido
viviénte por la piedra de tu nido.*

A. VILLAGÓMEZ

CANCIÓN DE LA LÁMPARA ENCENDIDA

*Ellas, las sombras, envueltas en su claridad de luna,
De cuadernos antiguos,
Abuelas que regresan silenciosas del tiempo
Con sus ojos traslúcidos de ternura y misterio.*

*Ellas, las sombras, entre su mundo y lo nuestro,
Sobre su diestra el cáliz, trasmutando los sueños,
Lágrima, afirmación de cielo,
Ellas, las sombras, regresando en el eco
De su señal y lo eterno.*

*Abuelas silenciosas, lámparas del camino terreno:
Yo os pregunto: ¿no le visteis venir?
Es un niño Amor, en vuestra luz el reencuentro
Ha encendido la antigua canción.*

*¡Qué claridad de luna, sobre el mantel de lino!
El amor en su ronda, teje y teje siglos,
La abuela que regresa y el niño que ha nacido
¡Oh lámpara encendida en su santuario antiguo!*

NELIDA AURORA OVIEDO
(Argentina)

Los castillos de España

En estos días hemos visto resucitar, así como suena, el Castillo de San Servando, incluso apurando la metáfora, con una bella aureola de luz en la noche fría de Octubre. La resurrección de nuestro Castillo ha sido la vuelta a la vida, total y completa, de una de las muchas cosas *pasadas* de nuestra historia, pero que acondicionada a las necesidades de nuestros días, todavía pueden servir, no para algo, sino para mucho, porque no olvide su Director, amigo nuestro, que sin pasado no hay presente.

Eso sí, a los castillos hay que ponerlos calefacción, como ha ocurrido ahora en San Servando, para que sus aulas docentes sean agradables y funcionales, es decir, que cumplan y sirvan para su función; a los castillos hay que dotarlos de archivadores metálicos, equipos de microfílm y lámparas de cuarzo, como se hizo con el de Simancas, y así haremos en todos los órdenes de la vida nacional, que lo intrínsecamente histórico alimente, poniéndolos nosotros *al día*, las más perentorias y prácticas necesidades.

Si es cierto que tuvimos la lengua pronta para decir lo que «no nos gustaba», y lo dijimos casi llorando, la tenemos hoy más ligera y alegre para proclamar lo que nos va agradando.

Todo nos parece espléndido, pero pensamos... seguimos pensando... y no se nos cae de la memoria Corullón, Montiel, Olmedo, Almansa, Barco de Avila y Belmonte, castillos todos, por citar algunos de los grandes, que po irían marcar, iluminados en la noche, no la ruta de los castillos del Loira, sino la ruta de los castillos de España.

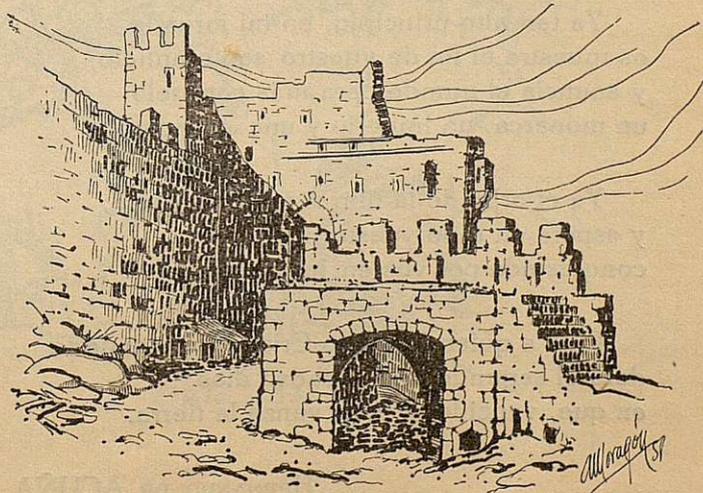
Sabemos casi todo. Sabemos lo que se está haciendo. Lo que se ha hecho. No somos exigentes.

Sabemos que la agonía de España, de Toledo, duró poco más o menos, y restando excepciones, trescientos años. En trescientos años se sepultaron materialmente iglesias y monumentos, y pongamos como ejemplo claro y contundente Santiago del Arrabal.

Sabemos que la resurrección no puede ser obra de un día. Que no lo ha sido, que no lo es. Son veintidós años contra tres siglos.

Muy pocos, para tanto escombros. Hay que seguir ILUMINANDO LOS CASTILLOS DE ESPAÑA (Que se entienda el símbolo).

R. (F.Zarco)



Inscripción de la estatua augusta del César Carlos Quinto en Aranjuez

SONETO

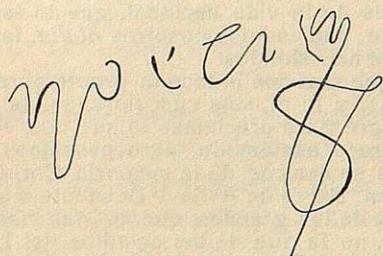
*Las selvas hizo navegar, y el viento
al cáñamo en sus velas respetaba,
cuando cortés, su anhélito tasaba
con la necesidad del movimiento.*

*Dilató su vitoria el vencimiento
por las riberas que el Danubio lava;
cayó África ardiente; gimió esclava
la falsa religión en fin sangriento.*

*Vió Roma en la desorden de su gente,
si no piadosa, ardiente valentía,
y de España el rumor sosegó ausente.*

*Retiro a Solimán, temor de Hungría,
y, por ser retirada más valiente,
se retiró a sí mismo el postrer día.*

FRANCISCO DE QUEVEDO



Soneto al Emperador

Ya se acerca, señor, o ya es llegada
la edad gloriosa en que promete el cielo
una grey y un pastor sólo en el suelo,
por suerte a vuestros tiempos reservada.

Ya tan alto principio, en tal jornada
os muestra el fin de vuestro santo anhelo,
y anuncia al mundo para más consuelo
un monarca, un imperio y una espada.

Ya el orbe de la tierra siente en parte,
y espera en todo vuestra monarquía,
conquistada por vos en justa guerra.

Que a quien ha dado Cristo su estandarte
dará el segundo más dichoso días
en que, vencido el mar, venza la tierra.

HERNANDO DE ACUÑA



Llamada Imperial

Está junto al Alcázar y ve el Mediterráneo
como una sangre azul, que apremiara llenarla
de destinos humanos, de barcarolas rojas
con nombres españoles cantando las conquistas
con sonidos de oboes mezclados en las noches.
Apadrinando auroras por América entonces;
barajando caminos con estrellas radiantes.
Montes barbudos oyen su pisada de asombro,
el vuelo de sus águilas bicéfalas, tranquilas,
notando los bocados de la noche estrenada.
Sus hombres, hipocampos, desde Toledo llegan
recordando, lejanos, campanas amorosas,
cromáticos laureles en jardines cambiantes
por la vega del Tajo, colgados, pensativos.
Por la encía del río se enrubian los trigales
y Carlos Quinto sueña. Garcilaso descuelga
la musa de sus versos inflamados de rosas...
declinando el amor con palabras en sombra.
La tarde es un pesebre azul de Rocinantes.
Colegios para América, para niños recientes,
que después cantarían en restallantes corros.
Tómbolas de palabras para la imprenta gritan.
(Encima de la Tierra pisaba Carlos Quinto).

EDUARDA MORO

*Hacer vivo el ensueño como un Dante,
ganar imperios de unidad divina,
dar al sol español la cristalina
fragancia del clavel rojo y soñante.*

*Señor del mundo, caballero andante,
europeo trotar que se encamina
a trayectorias nuevas. No declina
su voz de gran Quijote delirante.*

*Si más Emperador Toledo hacía,
si hay luz a borbotones que se inflama,
si sueña desde el suelo la ceniza*

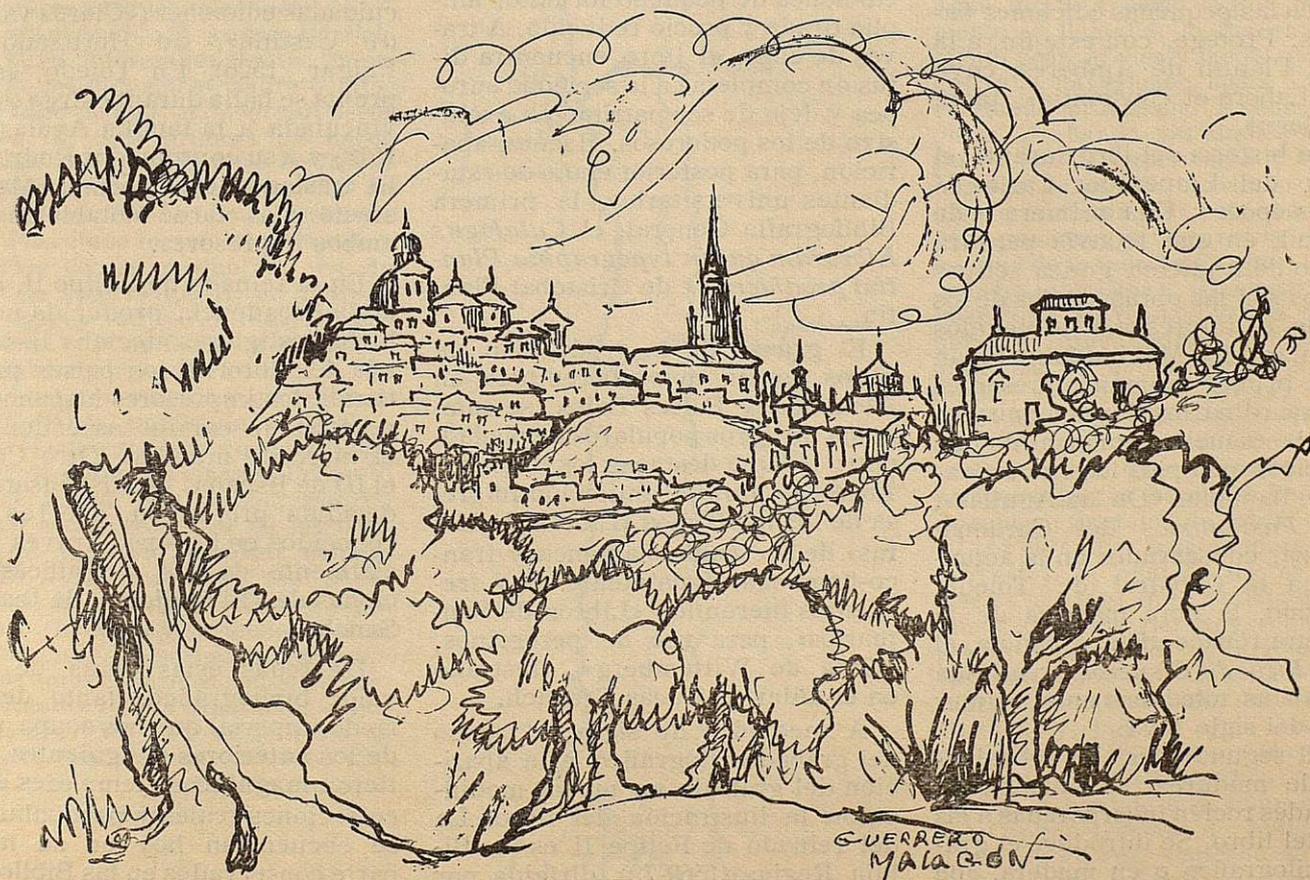
*es porque Carlos Quinto presentía
que en cada piedra nace nueva llama,
que el silencio y la sangre nos eriza.*

¿Duermes Toledo, al fin. Duerme tu aliento
y tu calle de sol damasquinada.
Ha dejado a Isabel casi olvidada
con la tarde a sabor gris ceniciento?

¿Lloras desde tu Tajo como un viento
de rocas y de amor, desmelenada?
¿Lloras como una estrella desvelada,
que agujerea el cielo en su lamento?

San Francisco de Borja, repartida
lleva la muerte de Isabel. Su frente
no contesta a la bruma de su pecho.

Triste el palacio está de Fuensalida,
toda su luz se marcha hacia Poniente
para enterrar el sueño que ha deshecho.



EL LIBRO EN TIEMPOS DE CARLOS V

Por EULALIA SAN AGUSTÍN
Directora de la Biblioteca Provincial

Pocas veces presenta la historia una figura de tan varios valores como la del Emperador Carlos V. Una vida de intensas campañas guerreras por la defensa de la fe católica y apostólica romana, no impide la ejecución imperial de empresas de distinta calidad y envergadura.

Heredaba el César de sus abuelos maternos, los Católicos Reyes de España, una larga tradición legisladora y cultural, a la que se añadía por el lado paterno el hondo influjo del abuelo Maximiliano, notable protector de artes y letras. No es de extrañar, pues, que la vieja querrela de armas y letras se armonizara en el más completo de los príncipes renacientes para dar como resultado una política de doble vertiente, acreditada por brillantes hechos de armas y excelentes medidas culturales.

Pasando al campo bibliográfico, en el que, como es natural, halla reflejo todo movimiento artístico, literario o científico de cada generación humana, la labor del Emperador es intensa. Con un gusto de avanzado sello italianizante y una orientación que pudiéramos llamar democrática, el Emperador pone de moda las pequeñas ediciones flamencas. Protege, con este fin, a la familia Plantin de Amberes, cuyo lema «*Labore et constantia*», tanta honra logró.

En la historia del libro durante el reinado del Emperador Carlos V hay dos épocas: Una primera o de juventud, en que todavía perdura el gusto de tradición gótica, cuyos modelos son las obras salidas de los copistas e impresores protegidos por el filántropo Maximiliano. Están en este primer momento presentes los extraordinarios libros manuscritos de la escuela flamenca, de que son típicos ejemplos los cinco *Cantoriales*, llamados «De las Águilas», y los *Pasionarios* del Cardenal Mendoza, conservados en la actualidad en la Catedral de Toledo. Asimismo, la obra maestra de la miniatura renacentista española, el *Misal Rico de Cisneros*, realizada por artistas toledanos en el primer cuarto del siglo XVI.

En el segundo período del reinado o de madurez, se afirman ya novedades recién incorporadas a las artes del libro. Se introduce el grabado xilográfico o en madera, que había comenzado su vida en las estampas de devoción editadas en la región germánica y en las que in-

tervinieron muchas veces las manos maravillosas de Durer o Lucas Cranach. Otra novedad es asimismo la introducción de la portada en el libro, de la que careció casi siempre en el período de los incunables. Son estas portadas magnífico ejemplo del primer renacimiento germano y del plateresco hispano. Este último arte, por el tamaño menudo de su motivación, procedente de las artes menores, se prestaba idealmente para la ilustración del libro.

A medida que avanza el reinado, la moda italiana se hace sentir cada vez con más fuerza. En el libro, se sustituye la letra gótica por la romana o *aldina* (de su creador Aldo Manucio) y se actualizan las ilustraciones de puro sabor clásico de los impresores italianos. Sin embargo, el 50 por 100 de los libros editados en Italia, se escriben en castellano, la lengua ecuménica de la cristiandad en aquel siglo.

Igualmente en español se hallan escritos los dos tercios de la producción libraria flamenca. En el establecimiento plantiniano de Amberes, que tenía sucursales en París y Leyden, se hicieron maravillosas ediciones de pequeño formato, amplia tirada y precio reducido. A través de ellas, el libro encuentra difusión completa en la sociedad europea y deja de ser patrimonio exclusivo de los poderosos. Hace su aparición, para posterior enojo de estudiantes universitarios, la primera Bibliografía General, el *Catalogus Librorum qui in typographia Plantini prodiderunt*, de Cristóbal Plantino.

El grueso de la producción de libros, en su mayoría editada en Alemania y Países Bajos, se componía de libros populares de piedad, entre los que destacan los llamados *Hortulus Animae*, imitación impresa de los bellísimos «Libros de Horas» de la escuela flamenca y franco-flamenca. Igualmente muy frecuentes fueron los «Libros de Santuarios», para uso de peregrinos, «*Gvía de Wittemberg*», ilustrado en el taller de Lucas Cranach.

A mediados de siglo, el abuso del grabado xilográfico y la aparición del grabado en metal, modificaron la ilustración del libro. La del reinado de Felipe II es la «*Biblia Regia*» (1569-72), dirigida por Arias Montano y editada por Plantino, en donde la calcografía alcanza calidad insuperable.

Si comparamos este panorama de la industria europea del libro con el que ofrece en el solar hispano, las diferencias son notables. La falta de protección a una industria recién nacida, como la nuestra, produjo efectos deplorables. Sin embargo, las ediciones se salvan, como es costumbre en esta tierra cervantina de las improvisaciones, con la originalidad de la composición tipográfica y de la ilustración. En este tipo de edición sencilla y con graciosos grabados en madera, se hallan impresos nuestros clásicos («*Tirant lo Blanch*», «*Amadís*», «*La Celestina*», el «*Quijote*», «*Comedia*» de Lope).

Entre nuestros impresores relevantes figuran Arturo y Juan Cromberger, de Zaragoza, autores de una edición excelente de «*La Celestina*» (1525). En Alcalá de Henares trabaja el más renacentista y avanzado de nuestros impresores, Guillén de Brocart, al que se debe la famosísima *Biblia Poliglota Complutense* (1514-17), dirigida por el Cardenal Cisneros y denominada en su tiempo «el milagro del siglo».

Miguel de Eguía, continuador de Brocart, consigue en Alcalá muy cuidadas ediciones («*Claros varones de Castilla*», de Hernando del Pulgar, 1526). En Toledo, la imprenta se halla durante largo tiempo vinculada a la familia Ayala (1530-1578) y a su continuador Rodríguez. El traslado de la corte a Madrid, afectó más tarde notablemente a ambos impresores.

En el reinado de Felipe II, cuando la decadencia producida por las luchas religiosas afectaba la industria del libro en los países protestantes, los impresores hispanos empezaron un camino ascendente en el mercado mundial. Otro Carlos, el III de España, les dispensará una decidida protección, que les hará conocidos en Europa a través especialmente de las magníficas ediciones de «*El Quijote*», de Ibarra y Sancha.

De todas estas obras de gran valor bibliográfico, tanto del período imperial que nos ocupa, como de los anteriores y siguientes, existieron magníficos ejemplares en las colecciones reales y particulares, y se encuentran hoy en su mayor parte conservados en las Bibliotecas Nacional, de Madrid, Provincial, de Toledo, y Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

UN PROYECTO OLVIDADO

Por JULIO PORRES

I

Finalizaba el mes de Enero de 1582, cuando Juan Bautista Antonelli, ingeniero al servicio de Felipe II, desembarcaba en Toledo después de navegar Tajo arriba desde Alcántara; causando gran asombro y alboroto a los toledanos, quienes pocos días antes habíanse enterado de que el Rey Prudente quería convertir su ciudad en «puerto de mar», según el mismo Antonelli nos cuenta.

¿El Tajo navegable? ¿Toledo convertido en puerto? se preguntarán algunos lectores. Pues sí, lo fué; aunque durante poco tiempo y con bastantes dificultades, no sólo por los insuficientes medios técnicos de la época, sino por la oposición de otras ciudades y particulares que se sintieron perjudicados; por la escasa confianza popular en tal medio de comunicación y, especialmente, porque el patrocinador de la empresa vió atraído su interés por problemas de mayor importancia nacional.

(No pretendemos descubrir, en la breve reseña que sigue, lo ya ampliamente tratado en libros, monografías y artículos periodísticos. Solo queremos recordar una empresa intentada y conseguida una vez, y renovada con nuevos proyectos, que no pasaron de tales, otras tres por lo menos, mediante un breve extracto de los datos que hemos podido encontrar. Datos incompletos sin duda, pero suficientes para sacar de nuevo a la luz un tema de gran interés para los toledanos).

Según el erudito P. Andrés Burriel, S. J. (cuya interesante figura, junto con la de los Palomares, padre e hijo, espera hace tiempo su biógrafo) decía en 1755, la idea primera de hacer navegable el Tajo se debió a los Reyes Católicos, junto con la elevación de aguas de río a Toledo. Con posterioridad a ellos cinco fueron las tentativas realizadas con el mismo fin: La de Antonelli, bajo Felipe II, en 1581; la de Carduchi y Martelli en 1641, reinando Felipe IV; la de Carlos y Fernando Grunemberg, bajo Carlos II; la de Simón Ponteron en 1755 y, por último, la de Cabanes, publicada en 1929; a más de cierto propósito (que no llegó a proyecto siquiera) reinando Felipe V. Dejando aparte este último, por no alcanzar estado real, y el de los Grunemberg, reducido a abrir canales entre Madrid y Aranjuez y este punto y Alcalá, de escaso interés por tanto para los toledanos y el menos viable, expondremos lo más sucintamente posible los datos conocidos sobre los cuatro restantes: el de Antonelli, único que se convirtió en realidad; los de Carduchi, Simón Pontero (el más amplio de todos) y el de Xavier de Cabanes, último de la serie.

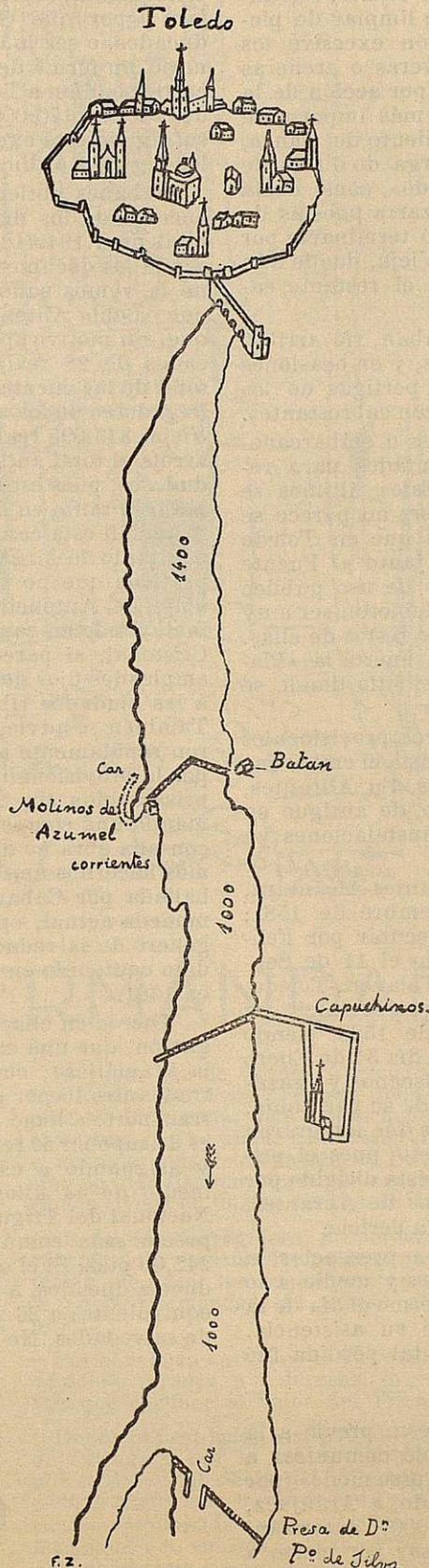
II

Fué Juan Bautista Antonelli de Arinino un ingeniero militar italiano, natural del reino de Nápoles, según

Esteban de Garibay, venido a España en 1559. Sirvió 30 años a Felipe II, en los que intervino activamente en las fortificaciones de Cartagena (¿de Indias?), Orán, Mazalquivir y Valencia; construyó en Portugal varias plazas fuertes y castillos, y proyectó las defensas del Estrecho de Magallanes, de cuya ejecución se encargó su hermano Cristóbal.

Fortificó La Habana con los célebres castillos de El Morro y La Punta; participó en la toma de Setúbal (23 de Julio de 1580) y en otras operaciones de la guerra de conquista de Portugal, y a más del proyecto que ejecutó de hacer navegable el río Tajo, iniciado en 1581, redactó una «Propuesta sobre la navegación de los ríos de España» que elevó al Rey, y un libro inédito sobre «El Capitán General de Artillería». Murió el 17 de Marzo de 1588, en una posada de Toledo, haciéndose inventario de sus papeles por orden del Jurado Veedor de la Navegación del Tajo, según acta levantada por el Escribano Diego Sotelo, sumamente emotiva a pesar de la frialdad del documento público.

Tanto de su lectura como de las numerosas cartas dirigidas a Felipe II, se evidencia que fué hombre entendido en su profesión, hábil diplomático, captador de voluntades y con toques de fino humor. Poseyó la confianza plena del Rey, y supo atraérsele e infundir en él su entusiasmo por el proyecto, a tal extremo, que su muerte fué la principal causa de su abandono por el Monarca; si muchas muertes parecen inoportunas, la de Juan Bautista, como el Rey familiarmente le llamaba, lo fué en el momento peor, al mes y medio de conseguirse la navegación hasta Toledo y en estado provisional muchas de las obras, confiando sin duda en mejorarlas con la experiencia y en que, una vez alcanzado el triunfo psicológico, no habrían de negársele fondos para remachar y asegurar la empresa a pesar de la escasez de ellos, con frecuencia angustiosa. Demostró desde luego que era realizable, sin grandes obras ni dificultades; pero no pudo organizar en debida forma el tráfico fluvial, del que, al parecer, era el único técnico. Solterón o viudo sin hijos, cercano si no pasado de la sesentena y sin que conozcamos otros parientes que su hermano Baltasar y su sobrino Cristóbal de Roda, enseñado por él, ambos colaboradores de su proyectos, la relación de los pobres efectos hallados en su posada contiene tan sólo cartas del Rey sobre todo, planos y proyectos ejecutados o por ejecutar, consejos escritos a Felipe II sobre la conservación del reino de Portugal y, junto a «una caja cuadrada con un trazo de metal con otras herramientas de su arte», un libro inédito y perdido hoy sobre el oficio del Capitán General de Artillería en paz y en guerra, dedicado al «inbitísimo e Católico Rey D. Felipe N. S.». Sería interesante leer su testamento, probablemente otorgado ante algún Escribano de Toledo; sus restos, según



Esteban de Garibay, fueron enterrados en la Capilla Mayor de San Francisco, Madrid.

PROYECTO Y REALIZACIÓN.—De la extensa correspondencia publicada por Cabanes como apéndice al suyo, no se desprende la existencia de obras (salvo el paso de Alfanzira, tallado en roca) muy importantes ni costosas. En esencia consistía, dada la suficiencia del caudal del río para la navegación, en: salvar las numerosas presas sin destruirlas, mediante «carreras» (especie de aberturas en canal descendente, suavizando el salto); «carrerones», mayores que aquéllas y con compuertas para aprovechar el agua los molinos mientras no se navegase; estrechar el cauce del río con muros y empalizadas en aquellos sitios en que, «por venir las aguas derramadas», faltaba profundidad, o sea, en los vados y división en brazos, cerrando los de menor caudal o más difícil paso; limpiar de piedras considerables el fondo, de vegetación excesiva los márgenes e islas, y la eliminación de graveras o areneras que estorbasen, bien directamente o bien por acción de la propia corriente encauzada a tal fin. Lo más importante no era, paradójicamente, el acondicionamiento del cauce, sino la construcción de un camino de sirga de 6 pies de ancho, siguiendo la orilla y «empesquerado», como decía Antonelli, o sea, afirmado con losas de pizarra puestas de canto, obra sin duda costosa que no debió terminarse por completo sino aguas abajo de Talavera la Vieja, donde aún se conservan bastantes restos, quedando el restante camino hasta Toledo sin empedrar.

Mediante este camino de sirga se halaban, río arriba, las embarcaciones amarradas a caballerías, y en ocasiones se utilizaba el remo o la vela, o incluso pértigas en los sitios de poco fondo. Las presas se subían con cabrestantes.

Otras obras del proyecto era los muelles o embarcaderos, y los mesones en sitios poco frecuentados para repuesto y descanso de los navegantes. Estos últimos se autorizó a los particulares su erección; pero no parece se llegaron a construir. Constan noticias de que en Toledo hubo muelle y «contramuelle», sin duda junto al Puente de San Martín, con orilla baja y terreno de uso público por ser abrevadero de ganado. Sus obras debieron ser muy medianas, tal vez de madera, no quedando restos de ellas. El Padre Burriel dice que aún existe en la huerta la «Plazuela de las Barcas», llamada así por ser el sitio donde se recibían; pero no hemos localizado el lugar.

Debieron existir al menos embarcaderos provisionales en Talavera, Herrera y Alcántara, pues consta el embarque en estos puntos de diversas expediciones. En Abrantes, donde enlazaban las obras con el tramo, de antiguo en servicio, hasta Lisboa, se utilizaban las instalaciones ya existentes.

Se ejecutó en tres tramos sucesivos: Abrantes-Alcántara, iniciado en Julio y terminado en Noviembre de 1581; Alcántara-Talavera la Vieja, ordenado ejecutar por Felipe II el 21 de Agosto de 1584 y comenzado el 11 de Septiembre de 1584, terminado en 1585; y Talavera-Toledo, ordenado por la misma Real Cédula y que se inició en Julio de 1586, terminándose en Enero de 1588, siendo inauguradas solemnemente en la tarde del día 31 de Enero con asistencia de numeroso público, franciscanos y agustinos, y el Párroco de S. Martín con clérigos de su parroquia, en procesión, quien bendijo las siete barcas que integraron la primera expedición (primera desde Toledo, pues el primer tramo era navegado desde 1582). Fué ésta dirigida por Cristóbal de Roda y se utilizaron marineros de Abrantes, por no haberlos en Castilla con la necesaria pericia.

Por consiguiente, Antonelli no llegó a presenciar la consecución de sus afanes sino durante mes y medio a lo sumo, suponiendo que no estuviera ya enfermo el día de la inauguración y por tal causa no conste su asistencia. Siendo, como lo fué, alma de la empresa, tal pérdida fué fatal para ésta, como luego veremos.

PRESUPUESTO.—No se hizo presupuesto previo a la ejecución, al modo actual. Antonelli debió comunicar a Felipe II el coste total, calculado por el «grosso modo» (por ejemplo: del Puente de Alcántara de Toledo, a Aranjuez, 12.000 ducados; obras del Manzanares, 30.000); autorizándose por el Rey su ejecución, sin indemnizar por cierto a los propietarios afectados. Lo que hoy llamaríamos expropiación forzosa se hizo sin compensación económica ni

apenas protestas, tal vez por respeto a una decisión real o por falta de títulos de propiedad. Sólo se gestionó por el mismo Antonelli una compensación por destruir el «cañero de Abrantes», dispositivo que impedía el paso de pescado río arriba y, por tanto, de barcas, y a cuyo posible pago no debió ser ajeno la reciente incorporación de Portugal. Asimismo se conserva noticia de un pleito seguido a instancias del propietario de una aceña en Alcántara, cuyo resultado ignoramos, aunque se llegaron a pagar costas de él con cargo al proyecto. Corroboración de la suposición de haberse omitido un presupuesto previo y detallado el que Antonelli pensase y ordenase «empesquerar la Xirga» cuando ya iba mediado el primer tramo.

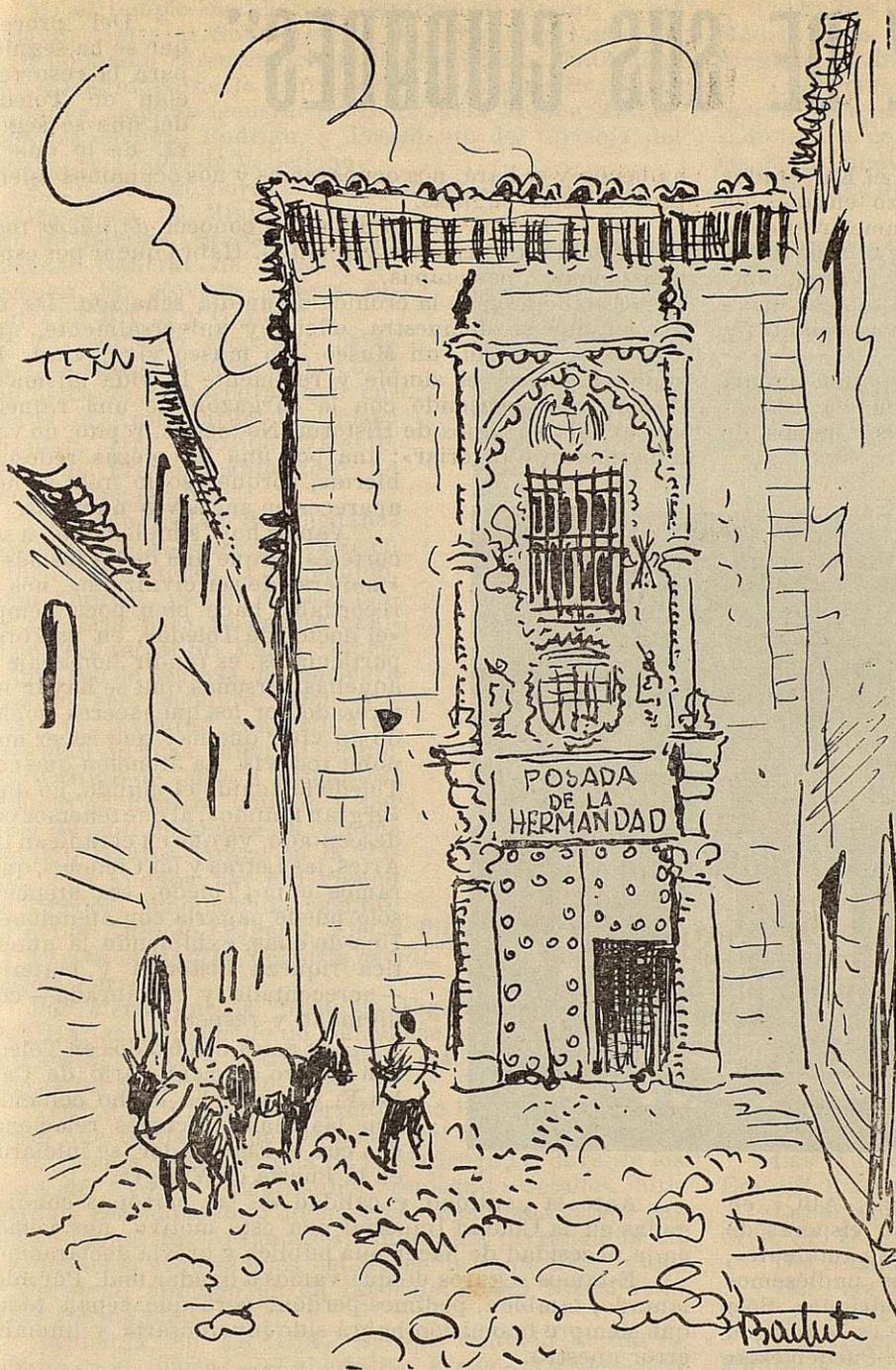
En todo caso se previó que el coste sería elevado; y tras varias libranzas de Felipe, las Cortes de Madrid de 1583-85 concedieron, a propuesta de los Procuradores de Guadalajara (¿por qué Guadalajara?) un «servicio» de 100.000 ducados, o sea lo que hoy llamamos un crédito extraordinario, en forma de repartimiento por municipios, en el que correspondían a Toledo 1.300.000 maravedises y a Talavera de la Reina 170.000. Si el gasto excedía del «servicio» sería sufragado este exceso por la Caja Real, o sea con cargo a los ingresos ordinarios.

Cabanes obtiene, a base de las cartas de Antonelli y cuentas de los distintos depositarios de fondos, la cifra total de 1.194.712,28 reales de vellón gastados. Tal cifra, según los documentos que concretamente señala y publica, no la vemos suficientemente clara en el primer trayecto, que calcula Antonelli en 14.400 ducados de gasto habido y que, sin motivo aparente, parece estimar Cabanes como ducados de 28 reales de vellón; sumando esta cantidad al total de las cuentas rendidas, muy minuciosamente, por los Pagadores de los tramos siguientes (Alcántara-Talavera la Vieja, 343.095 reales; de ésta a Toledo, 433.617,17 rs. vn.), arroja el total antes expuesto. En todo caso los datos son dudosos, pues estimando que el coste del primer trayecto sea otro tanto en ducados ordinarios (= 11 rs. vn.), carga Antonelli esta cantidad a «sola la obra del agua», excluida por tanto la sirga, mucho más costosa. Existen, además, partidas que no son imputables a la obra en sí, como el viaje de Antonelli al Guadalquivir para reconocerle, no incluyendo en cambio los sueldos de éste y de su sobrino Cristóbal, al parecer abonados de las arcas reales como empleados fijos del Rey; ni los barcos, que se «repartieron» a las ciudades ribereñas, sufragados por sus Municipios. También se advierte que, fallecido Antonelli, se deterioraron rápidamente muchos de los pasos practicados, sin duda por la provisionalidad de las instalaciones, tal vez por la prisa urgida sin cesar por Felipe II. En resumen, y estimando una compensación de cargos y datas indebidas, y con una obra no definitiva salvo en el primer tramo, podemos hacernos una idea del coste total si aceptamos la cifra hallada por Cabanes e intentamos su transformación en moneda actual, operación que creemos factible (con todo género de salvedades desde luego) partiendo de un curioso dato contenido en la Relación formada por Juan Bautista en 1581.

Dícese en ella, para encomiar las ventajas de la navegación, que una carga de pan, que son «cuatro hanegas de la pramática», cuesta en Castilla 4 ducados, y piden los traficantes 10 por ponerla en Portugal. Es decir, 6 más por transporte a lomo. Luego a ducado por fanega de trigo (no es de suponer se refiera a pan cocido para llevar a Portugal) y asignando a cada fanega castellana de trigo un peso medio de 44 kilogramos, como actualmente el Servicio Nacional del Trigo abona 5,50 ptas. por kilo (también como precio más común), resulta que el ducado equivale a 242,00 ptas. Si el coste total de la obra antes citado se reduce a ducados, a 11 reales por uno, son 108.610 ducados, equivalentes a 26.283,620 ptas. Repetimos: con toda clase de salvedades. No es muy elevado, ¿no es cierto?

(Continuará).





SANTA HERMANDAD

La Portada es un noble conjunto arquitectónico compuesto de puerta rectangular, encuadrada por dos columnas con capiteles de hojas de acanto y un dintel monolito flanqueado por dos ménsulas, de estructura gótico-mudéjar, sobre las que descansan sendos leones.

Sobre el dintel y ménsulas se levantan, adosadas a los muros, dos columnas con otras dos de menor diámetro, entre las que se cierra un arco apuntado. En el centro una ventana, con reja forjada de la época, encuadrada por cerco de bolas que también decoran el interior del arco.

Debajo de la ventana tal vez hubo algún distintivo heráldico de la Santa Hermandad, del que se conservan las dos figuras de cuadrilleros como tenantes de un escudo de madera, de tiempos de Felipe II, superpuesto al muro. También parecen de esa época las dos figuras de heraldos colocados en la parte alta de las columnas superiores, sobre la imposta horizontal que cierra este conjunto.

El yugo, haz de flechas y escudo de los Reyes Católicos, labrado todo en piedra policromada, dan a la fachada tal estructura que se puede considerar como el ejemplar más típico no sólo de Toledo, sino de toda España, entre las construcciones civiles de finales del siglo XV.

Un zaguán de regulares proporciones, con el suelo empedrado, ya que por él tenían que pasar las tropas montadas de la Santa Hermandad, da acceso al interior.

Por el zaguán entramos en un vestíbulo de donde arranca, a la derecha, la escalera que conduce al Salón del Tribunal.

Desde el vestíbulo, contiguo al zaguán de entrada y por la escalera principal, nos dirigimos al Salón del Tribunal, que es la estancia más noble de todo el edificio. Su proporción rectangular recuerda los salones de muchos conventos toledanos y aún sería mayor la semejanza si se conservasen las leyendas latinas de la

cornisa. Su pavimentación está inspirada en la típica losa conventual, de líneas geométricas.

En el testero existen unas pinturas interesantes que representan dos cuadrilleros de la Hermandad con sus uniformes de finales del siglo XV; por fortuna estas figuras han llegado hasta nuestros días tal como se pintaron, sin más alteración que un leve desconchado en el manto y parte inferior del rostro del cuadrillero de la derecha. En las otras paredes campean grandes escudos de época muy posterior con las armas de los Reyes Católicos, entre el yugo y haz de flechas, y el de Carlos V con sus columnas y empresas.

De la época de su edificación datan también los restos de una curiosa leyenda en caracteres góticos y una pintura del Crucifijo, en el ángulo izquierdo del salón, que pueden considerarse como fórmula que había que observar para alguna distancia, ya que debajo hay una medida lineal pintada en rojo y sobre ella se lee: **ESTA MEDYDA COLORADA ES LA V**, que se interrumpe para continuar **BRE QUE A DE AVER DE POSADA A POSADA**.

Un artesonado, en perfecto estado de conservación viene a completar el noble aspecto del Salón. Del almizate, sobrio, pero bien trabajado, parten haces de pequeñas vigas que vienen a descansar sobre tableros, entre los que corre un largo cordón, de tipo franciscano, que en muchos sitios aún presenta bellas policromías. Sobre la parte alta del cordón alternan escudos de armas de los Reyes Católicos; en los rincones chaflanados descansan las limas sobre vigas de refuerzo, en las que se repiten estos mismos escudos.

Los cinco pares de tirantes y las restantes vigas del artesonado, descansan sobre zapatas de sencilla factura mudéjar.

Fueron añadiéndose al edificio vulgares viviendas que rodean la escalera principal, parte alta del patio central y antiguas dependencias de los Alcaldes de la Hermandad; siempre tuvieron carácter de vivienda privada y en la actualidad se han destinado también a esta clase de servicios para el personal que de aquí en adelante esté encargado de la conservación y limpieza del nuevo Museo.

Algunos detalles de la pavimentación actual, que se inspira en el carácter que tuvo siempre el edificio; la reparación de hierros en la entrada de los calabozos y el sistema de iluminación, cuidadosamente estudiado, han ambientado todos los recintos y salas con singular acierto.

* * *

Por deber de justicia no podemos cerrar este capítulo, en el que hemos señalado tan acertadas reformas que han devuelto el edificio a un destino histórico y a una función cultural, sin consignar el agradecimiento de Toledo y de su Ayuntamiento al Excmo. Sr. D. Antonio Gallego Burín, Director General de Bellas Artes.

Del mismo modo destacamos la valiosa colaboración del arquitecto don José Manuel González Valcárcel y de don Manuel Jorge de Aragoneses.

C. PALENCIA



DE los cinco
alcaldes que
se reunieron en
Toledo el lunes,
20 de Octubre de
1958, cinco «gran-

“...Y LUZ DE SUS CIUDADES”

Del proceso
que se ha seguido
para la resurrección
de Toledo,
del que se segui-
rá, de lo que se

des» de nobles ciudades europeas, a los que el Emperador hubiese saludado chapeo en mano, como hizo en más de una ocasión con alguno de sus fieles burgomaestres; estamos seguros que el que más podría entender el espíritu de Toledo, en dicha jornada, sería el de Brujas, Sr. Vandamme.

Brujas fué, del siglo XIII al XIV, la metrópoli comercial más importante de Occidente, donde comerciantes y hombres de negocios se dieron cita.

Luego Brujas entró en una lenta agonía; una agonía angustiosa y estrecha que terminó al final con ella. Entonces la llamaron «Brujas la Muerta». Fué un ir a menos, de casa grande, vergonzoso y débil.

Un día, Brujas se dió cuenta de que retenía lo mejor de sus períodos gloriosos y, para *volver a vivir*, los desempolvó, los reparó, los cuidó con cariño y respeto e hizo de su casa un museo maravilloso, un tesoro de arte único y universal. No fué labor de una jornada el retornar la vida al viejo corazón de Brujas, pero amor y cuidados exquisitos de sabios doctores, hicieron, después de expertos masajes, recobrar la movilidad de sus miembros, movilidad de nuestro tiempo, a una Brujas aparentemente muerta. Y Brujas vive.

A los toledanos, todo esto nos suena a propio, nos es familiar, nos es semejante. Un día también, un doctor enamorado de Toledo, pero un doctor de verdad en muchos campos de la actividad humana, diagnosticó que Toledo era factible de ser curado, recuperado.

El Dr. Marañón, cuando supo que existían los medios para ello, sólo le quedó por decir: «Ahora, únicamente, falta amor e inteligencia».

Esa fotografía que hemos visto en el diario «ABC», en que aparecen Marañón y Gallego Burín, en vísperas de inaugurarse la magna exposición «Carlos V y su ambiente», es más elocuente que todo lo que nosotros pudiésemos decir. La fotografía, naturalmente, era de Rodríguez. Sólo hace falta *saberla ver*, y se comprenderá que es la imagen de dos nobles hombres contemplando su obra. Pueden estar satisfechos. Reclutaron para su obra, eso sí, un ejército de especialistas, de burócratas, de técnicos, de sabios. A todos oyeron, e insistieron reiteradamente en sus llamadas ante todas las puertas.

El resultado es este: Toledo, la Ciudad muerta aparentemente, vuelve a vivir.

Usted, Sr. Alcalde Brujas, comprenderá la infantil alegría de los que amamos a Toledo, en este lunes, 20 de Octubre de 1958. Usted, además, conoce por ese exquisito Musée du Franc del Palais de Justice, de la Hoogstraat, a nuestro mutuo Carlos I y V, como le conoce, y por eso también estaba entre nosotros, el Sr. Merchier, Alcalde de Gante.

ha hecho y se hará, nos ocuparemos y nos ocupamos «siempre» en estas páginas.

No es lección de un día dar a conocer *de nuevo* todo lo rehabilitado, expuesto y reunido. Habrá que ir por especializaciones, por etapas.

Esto de hoy, es la crónica de un día señalado. De un día en que se demuestra, oficial y universalmente, que Toledo es, todo él, un Museo. Un museo vivo, vital. Ni siquiera museo; es simple y realmente la vida misma y diaria, transcurriendo con la cargazón de una riqueza acumulada en siglos de Historia. No temáis, repito; no voy a enumerar, «historiar», una por una las piezas redescubiertas, porque eso lo iréis viendo aparecer en sucesivos números.

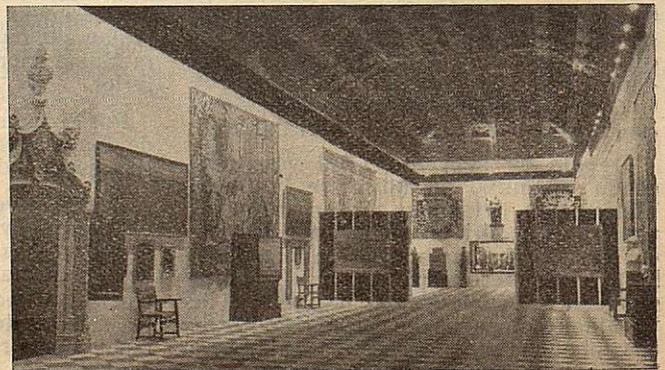
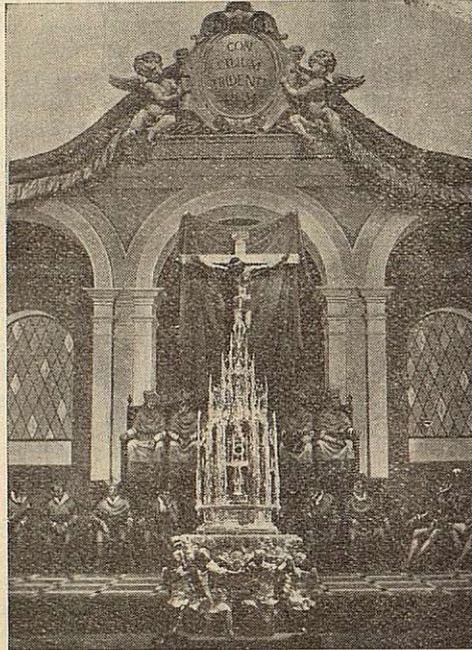
Vamos hoy, simplemente, a ser corteses porque una de las formas y «maneras de ser civilizado», nos lo recordaba hace bien poco tiempo «el doctor de Toledo», en palabras particulares, es rendir homenaje a aquellas personas que se hayan interesado por los quehaceres nobles de un vivir que hay que hacer más noble todavía. La atención que con Toledo ha tenido el mundo, no digo «el gran mundo», al que tenemos por descontado, ya que en él radican las Artes, las Letras y las Ciencias, queramos o no, Toledo, esa atención sólo puede pagarla con atenciones. Una de ellas, exhibiendo la auténtica riqueza histórica y material —acrecentada y restaurada— con dignidad y respeto.

Los actos celebrados en Toledo con motivo del centenario de Carlos V, y que se ha hecho coincidir con las inauguraciones relacionadas con el Emperador, se iniciaron en la Puerta de Visagra.

Ante la cantidad y calidad de las personas congregadas en la Ciudad Imperial con este motivo, nos vemos en la necesidad de hacer una pública y previa declaración.

Estamos seguros de que vamos a quedar mal. Por adelantado, también, pedimos perdón, pero que sepan todos que siempre la omisión habrá sido involuntaria y humano error nuestro.

La conmemoración y los actos fueron presididos por el Ministro de Educación Nacional Sr. Rubio, que fué recibido en el recinto interior de Visagra por el Ayuntamiento en pleno, bajo mazas, con su Alcalde-Presidente Sr. Conde Alonso a la cabeza; Diputación Provincial, bajo mazas, con su Presidente Sr. Rodríguez Bolonio; representaciones militares, presididas por el Gobernador Militar General Medrano. La estatua del Emperador, allí instalada, reproducción de la de Leoni, fué inaugurada. A continuación de los discursos oficiales de conmemoración, por parte del señor Rubio, y de agradecimiento, en contestación, del señor Conde Alonso, se procedió a recorrer las grandes restauraciones y obras realizadas.



En el templo mudéjar de Santiago el Mayor, o del Arrabal, vimos al Subsecretario de Educación Nacional, Sr. Maldonado; Director General de Relaciones Culturales; Rector magnífico de la Universidad de Madrid Sr. Royo, Villanova; Capitán General de la Primera Región Militar, Teniente General Rodrigo, y Presidente del Consejo del Estado, Sr. Conde de Vallellano.

El Sr. Gallego Burín se multiplicaba para atender, en explicaciones, al Ministro de Estado de Bélgica, Sr. Gillón; Conservador General de Museos de Bruselas, Sr. Eckout, y Sres. Alcaldes de Brujas y Gante.

El bellissimo escenario hacía aún más puras las voces de la Coral Polifónica de Pontevedra, que entonaba el Antifonario. El Obispo Auxiliar, Dr. Miranda Vicente, ofició de Preste, cantándose un Solemne Te Deum.

Se veían grupos de toledanos *ausentes, pero siempre presentes* en la memoria de todos. Por ejemplo, «Don Andrés», ya que con su nombre sobraría para reconocer cualquier toledano al Sr. Marín, Gobernador Civil de Segovia, porque para nosotros será siempre «Don Andrés». La juventud convertida en serenidad de Blas Piñar, Director del Instituto de Cultura Hispánica, llamado en nuestra opinión y por saber de su inteligencia, a ocupar más importantes cargos en la Nación, que andaba por allí viendo «su Toledo», acompañado siempre por el fiel Antonio Delgado. Fiel a Piñar y fiel a Toledo.

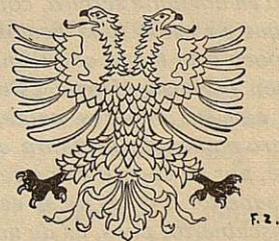
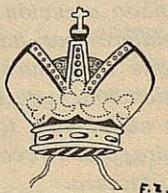
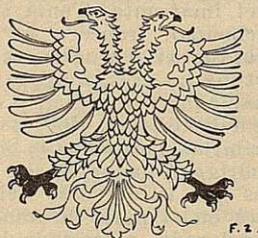
Estaba el Madrid dei *arte oficial*, Camón Aznar, Figuerola-Ferretti...

Por cierto que la frase de Figuerola-Ferretti, en ARRIBA, es un dechado de delicadeza, de cruda verdad y de respeto: «Dios y Gallego Burín saben con cuánto esfuerzo» (se ha hecho todo esto).

Verdad es, Figuerola-Ferretti, que hasta hubo un momento que temíamos por la salud del Sr. Gallego Burín.

Le hemos visto a la una de la madrugada, durante los meses de Agosto y Septiembre, retocando detalles, ultimando y recomendando quehaceres, acompañado por sus colaboradores: Sr. Aragonés, impecable investigador en la ordenación arqueológica del Museo de Santa Cruz, y del Sr. Palencia, afanado en su labor del nuevo Museo de la Santa Hermandad.

Aguinaga, en ARRIBA, escribía también al día siguiente en su diario: —«Laberinto». *Visita a Toledo*— una sabrosa prosa que firmariamos de completo acuerdo con él.



La obscuridad nocturna cubrió Castilla. Toledo seguía iluminado. Mejor dicho: empezaba, con su luz nueva, a iluminar España.

España era la Catedral Primada, llama elevada, llama de piedra; España era el Alcázar carolino, Ave Fénix, pulcro y blanco de luz azul y perfiles recortados; España era el Castillo de San Servando, útil y bello, silente y despierto en la noche fría, vigilia luminosa de futuros días; España era el rumor del Tajo, espejo de puentes refulgentes, de circunferencias perfectas en el agua; España era San

Juan de los Reyes, filigrana pétreo de fluorescencias propias; España eran esos jardines mágicos y fantasmales que vierten su floresta, iluminada en la noche, hacia la cara del Valle; jardines celestinescos, lujuriosos, donde un ciprés, llama lívida de un alma en pena, nos recuerda eternamente el drama español: amor y muerte; España era Visagra, bicéfala; Santiago, mudéjar... España era luz, y luz y España es Toledo.

Desde las rutas del aire, ¿qué parecería?

¡Ah! Nos da igual ser zona residencial de Madrid, que Madrid lo sea de Toledo. Setenta kilómetros no van ya a ninguna parte.

Las inauguraciones restantes de la jornada matinal fueron: el Museo de la Santa Hermandad, al que por separado iremos con el tiempo dedicando nuestra atención, y las cuatro nuevas salas del Museo Arqueológico Provincial.

Después de Santiago del Arrabal, por la mañana, la inauguración cumbre que se esperaba con verdadera impaciencia, para por la tarde, era la exposición «Carlos V y su ambiente».

Este magno certamen histórico-artístico, que recoge obras y objetos de arte, pinturas, recuerdos y enseres de la época Imperial, se ha podido realizar merced al esfuerzo y colaboración de seis países: Bélgica, Suiza, Alemania, Portugal, Holanda y España.

Se da por descontada la opinión de que jamás se volverá a ver reunida, en un complejo artístico tan perfecto, tal cantidad de obras maestras y curiosidades.

Muy exactas las palabras de J. L. Martínez Redondo, radactor y enviado especial de ABC: «Difícil dar una idea exacta, total, de lo que es esta Exposición. Hay que verla».

Entre los cientos de invitados que hicieron una vez más, con su presencia, Corte Imperial a Toledo, recordamos al Alcalde de Madrid, Sr. Conde de Mayalde, que acompañaba, con su proverbial gentileza, al Sr. Alcalde de Lisboa.

Por otro lado, el eterno cicerone de honor de Toledo, Dr. Marañón, hacía los honores al Premio Nobel de Física, Sir John Cockcroft.

Asistieron también los Embajadores de Finlandia, Venezuela, Alemania, Marruecos, Austria y Nicaragua... y todo un mundo de las Letras, las Artes, las Ciencias, de las Finanzas y la Nobleza.

Las Autoridades locales tuvieron que multiplicarse. Era difícil atender a tantos merecimientos.

Labor ardua y perfecta del Excmo. Sr. Gobernador Civil, Sr. D. Francisco Elviro Meseguer.

Del Alcalde-Presidente, Sr. Conde Alonso.

Del Presidente de la Excmo. Diputación Provincial, Sr. Rodríguez Bolonio.

Del Ilmo. Sr. Delegado de Hacienda, D. Fernando Muñiz; y

Del Ilmo. Presidente de la Audiencia, Sr. Veloso.

La pregunta viajera:

—¿Qué será eso?

Parecería un faro. Es, en realidad, un faro que, deber de torreros, debemos de evitar que se apague. Que Occidente y Oriente sepan por dónde está el camino.

—¿Qué será eso?

Es Toledo. Nada más y nada menos que eso: Toledo.

Con la ayuda de Dios y sus esforzados hijos.—F. Zarco.

En la Ciudad Imperial,
a 20 de Octubre de 1958.

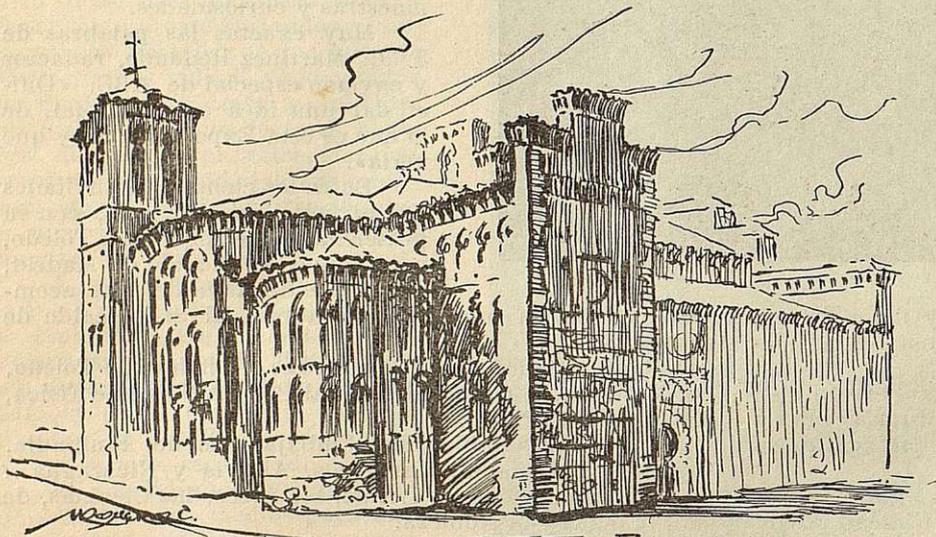
SANTIAGO DEL ARRABAL

Está situada esta iglesia, como todos saben, en las proximidades de la única puerta de Bisagra que ha existido y existe, aunque ahora a ésta la llamen nueva; y vieja y de Alfonso VI, al postigo de la Granja, tan buscado por los historiadores, especialmente por don Rodrigo Amador de los Ríos, sin lograr hallarle. Entre ambas está la parroquia, construida después de la reconquista, sobre parte de las ruinas de una mezquita, a la que perteneció la torre actual. Sabido es que Alfonso VI, al entrar en Toledo, hizo consagrar la primera mezquita que halló, y en ella oyó misa, y como entró por la puerta Bisagra, y en seguida halló la mezquita en que nos ocupamos, en ella oyó misa, y es casi seguro que quedase de parroquia de aquel barrio con la advocación de Santiago, patrón de España y protector de los ejércitos. Esto está tan claro como la luz del

día, con solo mirar a la ciudad desde el paseo de Merchán, y se ve la muralla que, bajando de lo que hoy es monasterio de Santo Domingo el Real, separaba la Granja del arrabal. A la Granja se entraba por un postigo, y a la ciudad por la puerta árabe, que está en el interior de las torres construidas por Felipe II, en igual forma que la puerta del Cambrón, en igual tiempo quedó encerrada en una obra del renacimiento. Así se explica que ambas puertas estén tan próximas, porque no eran para lo mismo, pues la una conducía al arrabal, y por él a la puerta de Perpiñán, y la otra solamente a una finca de recreo, que aún conserva el nombre de la Granja, aunque en ella haya hoy casas y calles y haya perdido su destino y su forma. El desnivel de ambas puertas se explica, porque los romanos que tenían viviendas en la Vega y grandes construc-

ciones, tales como el anfiteatro, para preservarlas de las inundaciones del Tajo, hicieron un malecón desde lo que hoy es arrabal hasta donde hoy está el hospital de Tavera, y por él entraba el camino de la Sagra, o sea de Illescas y de Madrid, como lo indica el nombre de la puerta, y el corregidor Merchán no hizo otra cosa que ensanchar el malecón, dándole las proporciones que tiene hoy el paseo que lleva su nombre. Sentado esto para justificar que las huestes cristianas oyeran misa en la primitiva parroquia de Santiago, haremos constar que la mezquita no estaba en el perímetro que ocupa ahora la iglesia, sino que debía ocupar parte del macizo de la carretera, la plazuela de Santiago y la ermita de la Estrella, pues sabido es que los alminares de las mezquitas estaban al lado de la puerta principal que comunicaba al patio, es decir, casi enfrente del mihral, de modo que, dada la situación de la torre, y teniendo también en cuenta la orientación de los templos musulmanes de España, al lado de la torre estaba la puerta y desde allí hay que situar el edificio en dirección a la ciudad. La torre es árabe; indiscutiblemente acepto el cuerpo de campanas, que es añadido en el siglo XIV o XV, y no tiene nada que ver con la parroquia, a la que la unieron cuando la agrandaron, viéndose que la sacristía es un pegadizo con bóvedas ojivales toscas y hecha sólo para enlazar la obra cristiana nueva con la obra árabe aprovechada. Teniendo en consideración todo esto, es de admitir la opinión de los señores Parro y Vizconde de Palazuelos, que hacen a Santiago fundación del conquistador de Toledo, sin desechar la otra versión de que fué labrada a expensas de Sancho II de Portugal, que pudo costear la iglesia que aún se conserva.

La actual iglesia es el edificio medioeval toledano más interesante y el que sirvió de modelo para la construcción de todas las otras. Forma una cruz latina con tres ábsides, el central mayor, que en el siglo XVI, al poner el retablo, lo recrecieron por arriba, y los dos laterales que se conservan enteros. Se unen entre sí por arcos deformados hoy para hacer capillas funerarias, y delante tienen un crucero hermoso. Toda esta parte era más baja que el cuerpo de la iglesia, y en la nave, por encima de las bandas, había un rosetón, correspondiente al de la parte más alta del imafrente. Tenía tres puertas, una principal, frontera al altar y dos laterales fuera del crucero, conservándose por fortuna las tres, aunque las laterales están tapiadas y la principal cubierta por la casa del sacristán. No nos detendremos a describirlas, porque ya lo hizo muy bien don Rodrigo Amador de los Ríos, pero si diremos que la del lado del Evangelio, que está en el patio de una casa malamente tolerada, al costado de la iglesia, se conserva mejor que la otra, y se ve que era policromada, utilizando para la policromía el color del ladrillo. La principal formaba un gran arco lobulado, de una profundidad muy grande, y en él circuncrita la puerta adintelada. Por encima corrían unas fajas de almocárabe, más arriba tres aljameces, y coronándolo todo un rosetón. Las naves laterales tenían ventanas muy largas, de un solo arco de herradura como los aljameces de la central. El final de la nave de la Espistola está reconstruido, haciendo suponer que allí estuviese la torre cristiana que se caería, y estando ya sin culto o arruinada la antigua mezquita le incorporaron la torre mahometana.



Pisando historia

Al recorrerse el telón por la demolición del amasijo de casas que en parte rodeaban la Iglesia de Santiago del Arrabal, se ha dejado al descubierto el deslumbrante lienzo mudéjar, que situado en nuestra ciudad, frente a Visagra, de ahora en adelante servirá, como a guisa de portafolio, de magnífica entrada.

Los que en estos días hemos asistido con emocionada atención al surgir poco a poco a la luz lo que tiempos de sombra nos impidieron ver, hemos celebrado con jubilosa alegría este alumbrar de siglos que ante nuestros ojos renacen con sus mejores galas, pues si bien las edificaciones de la Iglesia arrabalera no son de la finura quintaesenciada de las andaluzas, tienen, sin embargo, por su construcción sencilla y primitiva, un aire, una atracción y una belleza superior a otras de su estilo de la más acabada factura.

El descubierto, pues, es de un extraordinario acierto, pues además de conseguir el ensanchamiento de esa zona de entrada prácticamente congestionada por el afluir de varias carreteras, deja, en primer plano, esa maravilla que sorprenderá a los viajeros, especialmente a los procedentes de Madrid, que al pasar por el Hospital de Afuera, la puerta de Visagra, esta Iglesia y la puerta del Sol, se darán perfecta cuenta de que entran en una ciudad donde se pisa historia, amasada con levadura de siglos y de la que, queramos o no, empleamos gran parte en la fabricación del pan nuestro de cada día.

Parabienes merecen todos los que con tesonera constancia han conseguido recuperar esta joya, y vaya nuestra emocionada felicitación, desde la Dirección General de Bellas Artes, pasando por la Alcaldía toledana, hasta el último de nuestros alarifes tan diestros en la consecución de estas recuperaciones. De nuestro dibujante, Romero, que tan bien ha captado de la estampa, nada queremos decir porque, amigo nuestro, cualquier frase de encomio puede tomarse por lisonja.—RAFAEL BRUN.

EN vísperas de clausurarse la Exposición Internacional y Universal de Bruselas, creemos de interés dar una referencia, que aunque escueta, informe lo suficientemente. Pocos nos ha llegado a los españoles por ignoradas circunstancias; a pesar de ello, nosotros podríamos escribir algo así como un «Espasa», a tomo por nación, de conocimientos varios emanados de esta Exposición inaugurada bajo el lema: «Balance para un mundo más humano».

Esta publicación, dedicada concretamente a las Artes y las Letras, no puede dejar de exponer un resumen o despacho telegráfico de lo que Bruselas ha supuesto en el campo de la difusión cultural entre los pueblos.

Al ser encauzado el certamen belga con fines más altos que los de una mera competición entre naciones por establecer récord en adelantos técnicos, que de sí ya supondría un fabuloso mundo, dió cabida en su recinto a la exhibición de todo lo mejor que cada país ha creado en el campo de la pintura y las letras, que bien conservó en sus museos, o que está en plena creación, merced a sus artistas y escritores.

Sólo, pues, a estas facetas nos referimos.

Superficie total de la «Expo»: 200 hectáreas. Veinticinco Kms. de calles, paseos y avenidas. Quedan incluidos en el recinto dos parques, Ossegem y Laeken, que han sido íntegramente respetados.

Medio de comunicación más rápido: las telesillas. Precio: 180 Fr.

Trayecto sobre 4.200 m. en cabinas circulares pintadas en amarillos, rojos, azules y verdes.

PABELLÓN FRANCÉS.—Pabellón desmontable. Concepción arquitectónica: funcional. Guillaume Gillet insiste en la vigería «a lo Eiffel», recubierta para crear interiores con vidrio y aluminio.

Futuro destino: palacio de los deportes, museo de la aviación, o venta a la Argentina.

La única ciudad que tiene pabellón propio dentro del pabellón de su país, es París. Corrobora nuestra opinión de que París no es Francia o bien es algo supranacional.

Los célebres agentes parisinos regulan la circulación. Se celebran constantemente desfiles de *modelos* y exposiciones de pintura. Los pintores montan sus caballetes como si se encontrasen en Montmartre.

Boutique, joyerías... La gran *vedette* artística de Francia sigue siendo, después de treinta años, nuestro compatriota Don Pablo Ruiz Picasso, malagueño.

Su «Cabra», escultura en bronce, está allí asombrando a millones de visitantes. Es una cabra escuálida, deformada, *evolucionada por lo atómico hacia el futuro*, que diría algún *snob*. Nosotros creemos más bien, con la misma zumba que pensara Don Pablo, que es simplemente una cabra loca, y loca de hambre y de andar por riscos y picachos de Castilla.

Los mejores lienzos de Picasso son los procedentes del Museo de l'Ermitage. Y estos tampoco son franceses puros.



“L'EXPO - Bruxelles 1958”

Los intelectuales galos creen que por ser franceses tienen la obligación, el deber, de ser vanguardistas, sin pensar que su vanguardismo, a los treinta años, es clasicismo y ya no hay nada más clásico en el arte francés que esos triángulos, círculos y figuras poligométricas que como cerámica de vivos y brillantes colores decora los muros exteriores de su pabellón. Su autor, Christiane d'Estienne, lo llama abstracto. (1)

Las letras, con nuestros afanes de constante innovación, están más serias, amplias, y si se quiere, impresionantemente representadas.

Téngase en cuenta que se puede oír a Paul Claudel leer sus propios versos.

El actor Pierre Fresnay, por ejemplo, recita «Le petit prince», de Saint-Exupéry.

Se escuchan las voces de Valéry, Gide, d'Eleonard, Bernanos, Colette y Giraudoux. En una breve y cálida exhibición de recuerdos personales, se muestran los manuscritos de Claudel, las gafas de Colette, los perros de Bernanos...

Es decir, siempre Francia y la misma Francia de siempre.

Hábil propaganda, razonable concepción, mejor técnica, pícaro sonrisa, regular cocina con buena fama, deliciosas mujeres discutibles...

Cumplida la debida cortesía para con un vecino, pasemos a la casa propia, por si el espacio no da para más.

PABELLÓN ESPAÑOL.—Desmontable igualmente, y con ello cumple una de las condiciones. Vidrio, acero y ladrillería. Su aspecto de colmena es sobradamente conocido para ser descrito. Más lo será si como es posible se instala en la Casa de Campo de Madrid.

Posee la obra de los señores Molezún y Corrales indudables aciertos.

No hay para lo español, cosa rara entre españoles, objeciones excesivas.

Todo ha sido dignamente pensado y hecho. Elogiamos, pues, en conjunto nuestra representación. Ha estado sobre todo en Bruselas nuestro ayer, nuestro hoy y nuestro siempre.

Ha estado Goya, el Greco, Velázquez, y sobran críticas. Ha estado Solana y Dalí, y sobran polémicas. Lo importante es que estaban. Como Zabaleta, Caballero, Palencia, Redondela y Ortega Muñoz.

Estaba el Arte español de muy variadas épocas y tendencias.

Dalí, caso aparte, ha llamado la *atención* a su manera particular y personal, como pintor excepcional. Es para orgullo nuestro el otro «grande», vivo y universal pintor, representante genuino y latino de una España siempre española, como Don Pablo, también latino, lo es de una España siempre europea.

El «Santiago Apóstol», de Dalí, es sencillamente fabuloso.

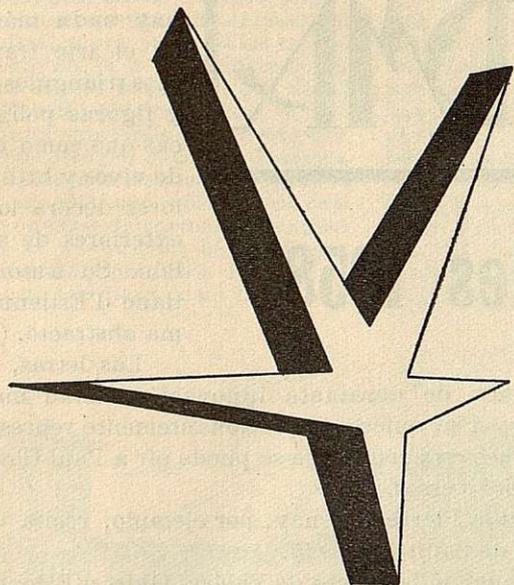
(1) No queremos olvidar el magnífico mosaico figurativo que figura en el muro exterior del Pabellón de Méjico y del que es autor CHAVEZ MORADO.

El dibujo anatómico-muscular, perfecto; la perspectiva o ángulo de visión, curiosísima; el simbolismo de virilidad y potencia, atrevido; el derroche de fantasía, el color pleno y matizado, el plerórico concepto y visión de los hechos, de los seres y de las circunstancias, palpitante.

Cuadro de grandes dimensiones, equilibrado y justo.

Cuadro en el que Dalí no abdica de nada suyo y sí por el contrario se complementa con las más recientes tendencias.

¿Tampoco será este cuadro para un museo español?



F. Z.

Las artesanías que además del pabellón español han triunfado en otros muchos, sobre todo de la sabia y vieja Europa, como Holanda, la misma Bélgica y sobre todo Checoslovaquia y Yugoslavia, merecen citarse, ya que a veces su concepto decorativo está a un paso de las grandes Artes. Tal ocurre con los vidrios, las cerámicas y los mosaicos.

Los de Llorens Artiga, decorador al mismo tiempo en esta especialidad del Palacio de la UNESCO en París, próximo a inagurarse, verdaderamente son magistrales.

Este triunfo de las artesanías utilitarias nos hace pensar que los públicos, cansados de las técnicas y sus substitutos, vuelven a las *manos* y se deciden abiertamente por donde esté un encaje de Bruselas antes que un encaje de perlón; por donde esté una prenda de hilo, antes que una de nylón, donde se encuentre una blonda de Zubrí, en la Moravia o un encaje de bolillos (realizado con 24 palillos) de Vamberk y Kostelec de Eslovaquia, antes que ponerse una manufactura de Du Pont.

Y no estaban todas las artesanías, que por ser consideradas comerciales y de exhibición privada, tenían unos cánones contributivos astronómicos. La artesanía toledana, por ejemplo, anduvo por estas razones escasas.

El pabellón checo, concretamente, ha llamado poderosamente la atención debido a estas circunstancias, es decir, retorno a lo popular.

Tenían lencería blanca de Chotesov, muebles artísticos de grande riqueza, algunos procedentes del Museo Moravo de Brno, repujados de cuero del Museo de Arte Popular de Pilsen, cerámicas de Vyskov, Bohemia, Modrany, Moravia y Kunstat.

Pero volvamos a nuestro pabellón. Nuestras letras ¿cómo estaban representadas nuestras letras? Bien, como todo, pero...

Cuestión de detalles. ¿Nuestras letras contemporáneas no han significado nada en el quehacer universal, para que no estuviesen representadas por el calor personal, a la manera francesa, de uno solo de nuestros tres Nóbel? ¿Es que no se conserva el tintero, pieza de cerámica talaveraña, exagonal y de amplio pie, del que salió materialmente «La Malquerida» benaventina? ¿Es que no se conserva la voz de Don Jacinto en cintas magnetofónicas diciendo el prólogo de «Los intereses creados»?

Es cierto que grandes fotografías de hombres ilustres avalaban a una España siempre preclara de valores espirituales. Galdós, Peral, Cajal, Marañón, Ortega y Gasset, Torres Quevedo...

Pasemos rápidamente al Pabellón o Palacio de las Bellas Artes, conglomerado internacional de la pintura y la escultura que abría sus puertas bajo el lema «Cincuenta años de Arte Moderno».

El comentario o crítica más elogiosa que puede hacerse de este certamen, es que los expuestos en dicho «Palacio» no volverá a verse jamás reunido. Baste decir que el fauvismo, el expresionismo, el cubismo, el impresionismo, el surrealismo, el abstracto, el arte metafísico y cien escuelas más, hacían acto de presencia. Pintores y pinturas están sobradamente juzgadas pues eran Chagall, Kandisky, Modrian, Brodsky, Guerassimov, Modigliani, Juan Gris, De Chirico, Miró, Van Gogh, Cezanne, Utrillo, Ensor, Pissarro, Dufy, Van Dongen, de nuevo Dalí y Picasso, Derrain Braque, etc., etc., y los escultores Barlach, Rodin, Chadr, el mejicano Orozco, Maillol, Wotruba y Konenkov...

Vamos a terminar con algunas curiosidades.

El vestíbulo de recepción, gigantesco y no mal concebido, adquiere merced a la luz eléctrica gran belleza durante las horas nocturnas. Ante él, en una explanada, unas fuentejillas luminosas. Sus instaladores han sido barceloneses contratados por *aquello* de la fama, por *aquello* monumental de Montjuich del año 1929. por *aquello* de la luminotecnia-acuática, solo que ésto al final y pese a ser llamado popularmente «plaza y fuentes de los catalanes», *no es aquello* que Don Carlos Buigas hizo con categoría de «Non plus ultra».

La «Bélgica Feliz» de la Exposición de Bruselas, es reminiscente y evocadora de un también «Pueblo Español», que hasta en los materiales nobles que se emplearon en su construcción, no se puede comparar al cañizo y escayola del 1958. Modestia aparte.

ALFONSO ARÉVALO (?)

Bruselas 14 de Septiembre de 1958.

Anotaciones toledanas

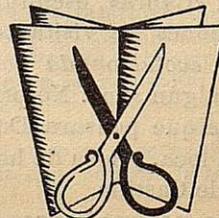
Lo hemos visto y no lo hemos creído. Porque no creemos que sea error, sino accidente. El error no tendría justificación, y el accidente, por el contrario, por ser necesario y urgente, esperamos que tenga rápida compostura. Y no lo decimos por nosotros, sino por los centenares de visitantes que diariamente pasan por dicho recinto, que pese a hacer turismo de conjunto, algunos tienen cultura. Al grano.

Queremos pensar bien, y pensamos que una «V» de la numeración romana se cayó fatídicamente de una de las placas que titulan un cuadro que se encuentra en la sacristía de la Catedral de Toledo. Una «V» terrible que significan cinco siglos. El caso es el siguiente: «Rafael Mengs. Siglo XIII. Jesús Adolescente».

Creemos haber estudiado que Rafael Mengs no vivió en el siglo XIII, sino en el XVIII. Como verán, la cosa está en la pequeñez de una «V», caída como las de Londres, y provocando una neblinosa polvareda. Lo raro es, y a pesar de eso seguimos pensando bien y en un simple accidente, que no es un cuadro, sino dos, los que están en tales circunstancias. Véase en el mismo sitio: «Rafael Mengs. Siglo XIII. La Virgen». La ficha del pintor en cuestión dice poco más o menos: Rafael Mengs, de raza judía, nacido en 1728 y muerto en 1779. Convertido al catolicismo, vino a España como pintor en la Corte de Carlos III. Dejó en nuestra patria sus mejores producciones italianzantes del neoclasicismo.

La nueva pavimentación de los alrededores de Santiago del Arrabal, nos parece estupenda. Lo que no nos parece tan estupendo es que por ser una pavimentación tan estupenda, se quieran lucir hasta el extremo de cegar, como han cegado, el pie de los tres cipreses que allí están plantados.

Como tan bizantina cuestión no se han parado a resolverla, por carecer de importancia, ya que ellos iban a lo suyo y no a tener cuidado con los arbolitos, nosotros hacemos ver que ambas cosas pueden subsistir, los cipreses y la pavimentación. Simplemente consiste en dejar una circunferencia sin cubrir en derredor del pie del ciprés para que el agua tenga fácil entrada. Lo demás es adoquinado.—F. GILES.





UNO de los últimos números de «Índice», publicaba un extenso trabajo de *Pedro Caba* sobre Ortega y Gasset. Con gran claridad y precisión exponía una teoría sobre la manera de ser del intelectual español que nosotros bautizaríamos con el nombre de «teoría del desconocimiento».

Consiste en el enorme trabajo que nos tomamos los españoles en desconocernos, virtualmente, los unos a los otros. Las causas, equis, están acertadamente estudiadas en el trabajo anteriormente citado, y a ellas nos remitimos. Por enorme ansias de querer ser perennemente jóvenes, no en años, es por lo que hacemos caso omiso de tal «teoría del desconocimiento»; no por generosidad hacia el prójimo, por deber o merecimientos del elogiado, y toda creación por el solo hecho de serlo ya es elogiable, sino porque nos gusta ser civilizados.

* * *

De la «escuela de *Cecilio Béjar*», escuela que está creando estilo, *Francisco García*, y en la Exposición Nacional de Industrias Alimenticias celebrada en Montilla, ha conseguido un meritísimo segundo premio de Escultura por el conjunto de su obra, ya conocida por nosotros.

En el recientemente clausurado III Albergue Nacional de Artes Plásticas, instalado en la Casa de Campo de Madrid, ha participado el pintor *Fernando Giles* en representación de Toledo. Certamen éste que ha reunido a la totalidad de las provincias españolas.

El gran acaparador de premios, sobradamente justificados, *Fernando Giles*, ha conseguido el primero de la promoción en la Clasificación General de Cultura y Arte, y el segundo en la clasificación práctica de Pintura.

Del 25 de Octubre al 7 de Noviembre, *Cecilio Guerrero Malagón*, expone en la Sala de Arte «Velasco» de Barcelona, una extensa muestra de su más reciente obra. El éxito de Guerrero, uno de los representantes más genuinos de la actual pintura toledana, le damos por descontado.

Una vez clausurada la exposición y a la vista de resultados más exactos, daremos a nuestros lectores una información más amplia de esta manifestación de arte toledano en la Ciudad Condal.

D. Fernando Jiménez de Gregorio, Catedrático de Geografía e Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo, procedente del Saavedra Fajardo de Murcia y de la Universidad de la misma ciudad, ha publicado, editado por el Ayuntamiento de San Javier, un amplio estudio que titula, «Sobre el Mar Menor».

Este trabajo ha sido ampliamente elogiado en los medios profesionales, en la prensa nacional y por la crítica especializada.

Al mismo tiempo, nos cabe la satisfacción de felicitar al señor Jiménez de Gregorio por la disertación que en el Paraninfo del Instituto estuvo a su cargo, con motivo de la inauguración de curso.

En el Salón de Exposiciones de la Casa Sindical, en Madrid, se ha celebrado la correspondiente de pintura con motivo del XVII Congreso Internacional de Ferrocarriles. En dicho certamen fué premiado, una vez más en su «galardoneada» vida artística, *Antonio Moragón*, con una Medalla de Plata. Una vez más, también, enhorabuena.

A *Eduarda Moro* nos permitimos hacerla una pregunta, porque implícitamente puede ir vertido un elogio: ¿Por qué ha tardado tanto tiempo en publicar? ¿Porque muchos publicando se entrenan y a la publicación hay que ir ya entrenados?

A «Este sol que me habla», Editorial «Aleto», Colección «Papeles de Aleluyas», le decimos lo que a muchos matrimonios ricos, y existen más riquezas que las materiales: que el primogénito tenga muchos hermanitos. Todos ayudan a salvar la estirpe, si la estirpe es noble. Y enhorabuena.

El Presidente de nuestra Asociación, Director de *AYER y HOY*, Cronista Oficial de Toledo y Archivero de su Excmo. Ayuntamiento, *D. Clemente Palencia*, ha escrito, como Director del nuevo Museo de la Santa Hermandad de Toledo, un estudio documentadísimo sobre este centro recientemente inaugurado.

La «Guía del nuevo Museo de la Santa Hermandad de Toledo», está publicada por la Dirección General de Bellas Artes, y a su Director, Excelentísimo *Sr. D. Antonio Gallego Burín*, dedica el señor Palencia palabras de gratitud por todo lo que está haciendo por Toledo.

Contiene el trabajo del señor Palencia la historia, desde sus orígenes, de la Santa Hermandad de Toledo y la evolución histórica posterior.

Describe después el edificio y da relación de lo allí instalado. El cuidadosísimo trabajo detalla documentos, grabados de Parcerisa y Villamiel, libros, objetos de arte y dibujos relacionados con Toledo.

Cierra la guía una copiosa bibliografía y relación de documentos de archivo. Se inserta, además, amplia ilustración fotográfica.

El *Sr. D. Gonzalo Payo Subiza*, Topógrafo del Estado, con destino en el Observatorio Geofísico de Toledo, ha terminado estudios en la Universidad de Zaragoza. Su licenciatura es en Ciencias Matemáticas.

Al mismo tiempo y con tal motivo, se ha incorporado al cuadro de Profesores del Instituto de Enseñanza Media de Toledo, donde ejercerá su especialidad.

Deseamos con toda sinceridad a Gonzalo Payo, que continúe alcanzando similares éxitos a los logrados hasta ahora.

Miguel Romero Carrión, alumno de la Escuela de San Fernando, ha alcanzado en la XIX Exposición Manchega de Artes Plásticas, un merecido y nuevo éxito al ser premiado un «Bodegón», de acertada composición, pleno dominio del dibujo y riqueza de colorido.

La revista «Blanco y Negro» publica en su número 2.423 de 11 de Octubre de 1958, un amplio reportaje sobre nuestro asociado *D. Mauricio Sanguino* y su cerámica, realizado por *José Medina Gómez*. El reportaje ocupa once páginas de, quizá, la más prestigiosa y popular revista española. Va ilustrada en un alarde gráfico por once fotografías, cuatro de ellas en color, originales de *Cortina*.

El éxito nacional e internacional que Mauricio Sanguino está consiguiendo con una de las más antiguas artesanías, actualizándola, debido a su conocimiento de las más variadas y modernas tendencias, junto a su sensibilidad y constante anhelo vital de superación y renovación, hace que no nos extrañemos ante la continua difusión y «alza» de su nombre en todos los ambientes artísticos. Nos enorgullecemos de tenerle entre nosotros, es decir, en Toledo y en nuestra Asociación.

Como el caso lo merece, ya nos ocuparemos más detenidamente de Sanguino y su obra.

La fecundidad poética de *Juan Antonio Villacañas*, ha dado a la luz pública un nuevo libro que titula «Conjugación poética del Greco», que edita e imprime Heliotipia Artística Española, de Madrid.

De la primera edición se han tirado 2.000 ejemplares, cifra casi record en la poesía española, y se prepara la segunda de 5.000; datos comerciales que avalan una poesía de público como empieza a ser la de Villacañas.

El libro inserta, a modo de introducción, los siguientes trabajos:

«Toledo, pintor y poeta», por *D. Carlos Sánder*. Palabras justas de un amigo. Cosa difícil.

«Apunte técnico», por *D. Guillermo Téllez*. Documentación y exactitud.

«Al borde de la carne», por *D. Clemente Palencia*. Delicadeza y cortesía.

Lleva el libro amplia ilustración en color, algunas logradísimas, de cuadros del cretense.

Desde Puebla de Trives, donde *D. Alfonso Villagómez* ocupa el cargo de Juez de Instrucción, nos llega su libro de poemas, «Los de abajo».

Sepa Villagómez que siempre, con versos o sin ellos, le recordamos, que procurar que a uno le recuerden por obras del espíritu, es uno de los más nobles quehaceres del ser humano, y que si él lo ha conseguido una vez más debido a su sensibilidad, es que «va prosperando» de verdad.

D. Fernando Espejo García, Tesorero de «Estilo», Subdirector de *AYER y HOY*, ha sido nombrado por la Superioridad Delegado Provincial de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento.

* * *

(F. Zarco.)

M. Marcelin Defourneaux, Agregado de Información de la Embajada de Francia en España, en carta de 25 de Octubre, dice textualmente a nuestro Subdirector, D. Fernando Espejo:

«Muy señor mío:

Acabo de recibir contestación del Sr. Albert Camus, a quien había mandado el número de *AYER y HOY* en donde se publicaba su alocución cuando la entrega del Premio Nóbel. El Sr. Camus me pide le exprese toda su gratitud por haber permitido al público español leer este texto en su revista.

Quedando a su disposición, aprovecho la oportunidad para saludarle atentamente.

M. DEFOURNEAUX.

Agregado de Información.»

